

**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

**PRESENCIA DE LA DICTADURA DE PINOCHET EN LAS OBRAS LA CASA DE
LOS ESPÍRITUS Y DE AMOR Y DE SOMBRA DE ISABEL ALLENDE.**

POR:

SANDRA CABALLERO DE VEGA

**Tesis sometida a la consideración de la
Vicerrectoría de Investigación y Postgrado
y la Facultad de Humanidades, para optar
al título de Magíster en Literatura
Hispanoamericana.**

Panamá, 2006



**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

**PRESENCIA DE LA DICTADURA DE PINOCHET EN LAS OBRAS LA CASA DE
LOS ESPÍRITUS Y DE AMOR Y DE SOMBRA DE ISABEL ALLENDE.**

POR:

SANDRA CABALLERO DE VEGA

**Tesis sometida a la consideración de la
Vicerrectoría de Investigación y Postgrado
y la Facultad de Humanidades, para optar
al título de Magíster en Literatura
Hispanoamericana.**

Panamá, 2006

S.T.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN.	
CAPÍTULO I. REALISMO Y REALISMO MÁGICO EN LAS OBRAS DE ISABEL ALLENDE.	1
1.1. El Realismo en la obra De amor y de sombra.	2
1.1.1. Pinceladas realistas presentes en la obra.	6
1.2. El Realismo Mágico.	13
1.2.1. El Realismo Mágico en La casa de los espíritus.	14
CAPÍTULO II. LOS NARRADORES Y LOS TIEMPOS EN LAS OBRAS LA CASA DE LOS ESPÍRITUS Y DE AMOR Y DE SOMBRA.	26
2.1. La narración cíclica.	27
2.2. El narrador heterodiegético en La casa de los espíritus.	27
2.3. El narrador autodiegético en La casa de los espíritus.	41
2.3.1. Primer narrador autodiegético.	41
2.3.2. Segundo narrador autodiegético.	46
2.4. El narrador heterodiegético en la obra De amor y de sombra.	48
CAPÍTULO III PANORAMA HISTÓRICO DE LA DICTADURA EN AMÉRICA Y LA DICTADURA DEL MILITAR AUGUSTO PINOCHET COMO UNA CONSTANTE EN LAS OBRAS DE ISABEL ALLENDE.	52
3.1. Iniciación y desarrollo de las dictaduras en América.	53
3.2. Obras hispanoamericanas que hablan sobre las dictaduras en América.	66

10 JUL 2006

10 JUL 2006

10 JUL 2006

3.3. Vinculación de la experiencia personal de Isabel Allende con la dictadura de Augusto Pinochet y la producción novelística de la autora.	74
3.4. Presencia de la dictadura de Pinochet en la obra La casa de los espíritus.	78
3.5. Presencia de la dictadura de Pinochet en la obra De amor y de sombra.	87
CONCLUSIONES	105
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	108
BIBLIOGRAFÍA CITADA	110

DEDICATORIA

A mis padres, Nicolás de J. Caballero y Griselda Manrique de Caballero; a todos mis hermanos, por su incondicional amor y por el apoyo que me han brindado siempre, sobre todo en los momentos más difíciles de mi vida.

A mi hija Luisana Dreyne, hacia cuyo bienestar han ido dirigidos todos mis esfuerzos físicos, espirituales e intelectuales.

A mi esposo José Luis Vega, porque ha estimulado mi perfeccionamiento profesional y ha valorado mi lucha por hacer compatibles mi trabajo con mi familia.

AGRADECIMIENTO

A Dios Padre, Todopoderoso, por la fuerza que siempre me ha dado para vencer los obstáculos, cuya protección e iluminación me ha acompañado, y quien con bondad me ha levantado de profundas crisis.

A dos amigos especiales: Zely y Eduardo, que de manera desinteresada han compartido conmigo conocimientos e intereses intelectuales, y cuyo afecto y estímulo me han permitido culminar este enjundioso trabajo de investigación.

A los distinguidos profesores: Gabriela de Elis, asesora; Melquiades Villarreal y Rosmayra Beitía de Espinosa, por aceptar amablemente ser lectores y jurados de este trabajo.

SUMARIO

La experiencia vital de Isabel Allende con la dictadura de Pinochet fue lo que la impelió e inspiró para iniciar su carrera como novelista, particularmente en las obras: **La casa de los espíritus** y **De amor y de sombra**.

La historia es superada por la ficción a través de recursos contemporáneos: el Realismo, propiamente dicho, y el Realismo Mágico.

Como novela contemporánea, el aspecto narratológico y los tiempos son manejados con gran acierto y maestría.

SUMMARY

Isabel Allende's vital experience with Pinochet's dictatorship encouraged her to start her career as a novelist, especially in the works: **La casa de los espíritus**" (The spirits'house) and **"De amor y de sombra"** (About love and shadow).

History is surpassed by the fiction created through contemporary resources: The true Realism and the Magical Realism.

Times are dealt with great mastery in the logical narrative aspect of contemporary novel.

INTRODUCCIÓN

Isabel Allende ha logrado reconocimiento mundial a través de las obras **La casa de los espíritus** y **De amor y de sombra**. Este reconocimiento no ha sido casual, sino el resultado de la magistral combinación de distintos recursos literarios contemporáneos. Estos recursos están distribuidos estratégicamente en las tres instancias narrativas: la narración, el relato y la historia.

El primer capítulo **Realismo y Realismo Mágico en las obras de Isabel Allende** se desarrollará en base al relato, instancia narrativa a través de la cual tenemos conocimiento íntimo de la autora y podemos descubrir sus tendencias literarias. La intención en este capítulo es demostrar la presencia del Realismo, propiamente dicho, en **De amor y de sombra** y del Realismo Mágico en **La casa de los espíritus**.

Los recursos literarios que afectan el relato, como lo son el tiempo y los narradores, son estudiados en el segundo capítulo y buscan demostrar la presencia de toda una gama de narradores que juegan magistralmente con el tiempo para darle a la creación de Isabel Allende diversos enfoques y perspectivas

En esta investigación se abordará la historia de manera exhaustiva, porque en ella se encuentran los elementos generadores de las principales acciones de los personajes, a favor o en contra de la dictadura. Una dictadura de la cual se presentan

hechos y consecuencias, pero nunca el nombre del dictador y es que fue tan profunda la huella de la dictadura que sufrió Chile a partir de la década de 1970 que el nombre de Augusto Pinochet es innecesario mencionarlo.

La dictadura, como recurso de la historia narrativa, es uno de los elementos más sobresalientes y que mayor cantidad de lectores ha proporcionado a la creación literaria de Isabel Allende, por lo que en esta investigación será abordado desde dos perspectivas, una general, en el tercer capítulo: la dictadura en Hispanoamérica, y otra, particular, en el segundo capítulo: la dictadura de Augusto Pinochet en las dos obras en análisis

CAPÍTULO I

REALISMO Y REALISMO MÁGICO EN LAS OBRAS DE ISABEL ALLENDE

1.1. EL REALISMO EN LA OBRA DE AMOR Y DE SOMBRA.

Crear una ficción en torno a una pareja amorosa para engarzar todos los crímenes políticos ocurridos en Chile bajo la dictadura de Augusto Pinochet convierte a **De amor y de sombra** en una novela realista.

Es real y constatado por la historia los crímenes de lesa humanidad, genocidio, tortura y terrorismo cometidos durante la dictadura de Augusto Pinochet en Chile, no sólo contra nacionales en oposición al régimen, sino contra ciudadanos y miembros de la prensa extranjera.

Y hacia la consecución de la justicia contra estos crímenes que por casi veinticinco años permanecieron impunes, y para lo que el **castigo** del exilio fue lo único que se obtuvo para el tirano, pero en realidad suavizado por el recurso de un asilo político y muy censurado por los defensores de los derechos humanos, han ido dirigidos los esfuerzos de los familiares de Salvador Allende y de las víctimas del terror.

A este gran número de personas dedicadas a denunciar la dictadura de Pinochet y a defender los derechos humanos de su país, se une Isabel Allende, sobrina del presidente Salvador Allende, a través de una serie de novelas, donde, entre magia, ficción y realidad se conocen los estragos de esta sangrienta dictadura.

El tema central de **De amor y de sombra** gira en torno a preocupaciones propias del Realismo, que desde sus orígenes estaba basado en la observación directa e inmediata de la sociedad contemporánea en aspectos que

correspondían a un momento de transformación social en el que influyen nuevas corrientes ideológicas: socialismo, anarquismo, comunismo, positivismo en la filosofía.

En oposición al subjetivismo romántico, ese afán que caracterizó al Realismo permite introducir, dar cabida a temas concretos de la realidad cercana con personajes que pertenecen a la vida cotidiana.

Las preocupaciones del escritor están vinculadas con su circunstancia, que abarca, en cierta forma, no sólo lo que lo rodea: paisaje, costumbres, tradición, herencia cultural, elementos regionales, sino los problemas del ambiente social de la época, profundas reflexiones vivenciales, rebeldía contra las injusticias del hombre contra el hombre, las luchas de clases, las pugnas por reivindicar a las clases marginadas.

Todas estas características del Realismo, que como movimiento literario florece durante la segunda mitad del siglo XIX, es necesario destacarlas para poder explicar por qué clasificamos la obra **De amor y de sombra** novela realista.

Es importante señalar que en la novela americana también el Naturalismo, derivado del Realismo, marca su influencia en nuestra narrativa hasta nuestros días.

Obviando al científicismo que caracterizó al Naturalismo, hay una característica de este movimiento que sí cabe traer a colación en este capítulo y es la que se refiere al carácter documental en la pintura de ambientes sociales,

observados con minuciosidad, y en el que se prefiere la descripción de personajes de los bajos fondos de la sociedad burguesa en medio de corrupción.

La tendencia naturalista encontró vasta resonancia en los escritores hispanoamericanos de fines del siglo XIX, pero así como con el Realismo, tampoco puede decirse que el Naturalismo haya caducado.

Es por ello que en **De amor y de sombra** se capta que se intenta desentrañar los males de la sociedad y analizar la realidad política de Chile, así como lo hicieron otros autores hispanoamericanos con respecto a sus países.

Otro aspecto que se toca en esta obra es el referente a las olas inmigratorias que modificaban la integración étnica de los países americanos, en el caso de la obra en estudio, la población chilena.

La novela chilena contemporánea nace a finales del siglo XIX y está enriquecida por autores y obras con una superioridad de valores.

Para el caso que nos ocupa, es importante lo referente a la temática de la novela chilena y su vinculación directa con el Realismo, movimiento que con el Naturalismo motivan la narrativa de fines del siglo XIX y el transcurso del siglo XX, atenuados en algunos autores, más evidentes en otros.

Es importante para este estudio mencionar todos los temas en torno a los cuales gira la novela chilena contemporánea, muchos de los cuales son universales, pero innumerables nacen de la cotidianidad: estados anímicos individuales y colectivos, preocupaciones sociales intensas, definiciones de vivencias típicas.

Con relación a las preocupaciones sociales, la mayor constante de la novela del presente la constituye los conflictos entre el interés y el amor, la dictadura de las clases sociales, el deseo desmedido de figurar en sociedad, el poder del dinero, el ambigismo político, entre otros.

El criollismo: profundo conocimiento de las costumbres, paisaje, vida y expresión del hombre del campo, se manifiestan bien documentados.

Toda esta temática recurrente en la novela chilena, que recogemos y planteamos, se explica en este trabajo, porque ellos están manifiestos en la producción novelística de Isabel Allende, particularmente en **De amor y de sombra**, cuya ubicación dentro del Realismo nos ocupa.

Como muchas obras realistas, **De amor y de sombra** tiene un valor documental inapreciable.

En esta novela encontramos cuadros de costumbres con color y fuerza intensa, y tiernas y conmovedoras escenas de la vida familiar.

El paisaje, las costumbres, los tipos humanos auténticamente chilenos ejercen una influencia muy grande sobre estos escritores realistas.

Hay protesta social y política en muchas novelas realistas, Isabel Allende no escapa de ella, y esto lo demostraremos en el relato de Allende, con un fuerte elemento de nacionalismo.

La descripción viva y feísta de todos los oprobios de la dictadura le dan a esta obra esa verosimilitud, tan necesaria a toda obra literaria, pero que, a nuestro juicio, la sensibilidad y la capacidad creadora de Isabel Allende la eleva a la categoría de una obra artística.

1.1.1. Pinceladas realistas presentes en la obra.

La obra inicia con un cronotopo que nos introduce en una circunstancia de lugar, alrededor de la cual giran algunos hechos del relato, y de donde uno de sus actantes (Josefina Bianchi) tendrá importante participación en el desenlace de los acontecimientos durante la época del terror de la dictadura.

“El primer día de sol evaporó la humedad acumulada en la tierra por los meses de invierno y calentó los frágiles huesos de los ancianos, que pudieron pasear por los senderos ortopédicos del jardín.” (1:11)

Beatriz Alcántara de Beltrán era la dueña del ancianato que le aseguraba la renta.

La voluntad de Dios es el nombre del hogar geriátrico que para Beatriz es una fuente de ingreso, pero para Isabel Beltrán, su hija, ese ancianato era el centro de sus amigos y amigas, ancianos a quienes conocía profundamente en sus enfermedades, debilidades, extravagancias y locuras propias de su edad, y conocía del abandono a que los habían condenado sus hijos, con poder económico para sustraerse de sus manías e incomodidades producidas por la vejez.

A través de los diálogos entre Rosa, la ama de llaves, y Beatriz, vamos descubriendo la cautivante personalidad de Isabel, su profesión, sus intereses, su carácter independiente, sus valores espirituales.

“Tengo que hablar con mi hija, no sé en qué diablos anda metida, ni quiénes son esos pinganillos que la acompañan. ¿Por qué no va al club a jugar tenis y de paso conoce a jóvenes de su misma edad?
Con la disculpa de su trabajo hace lo que le da la gana, el periodismo siempre me ha parecido un

asunto sospechoso, propio de la gente de medio pelo..." (1:15)

A medida que nos vamos introduciendo en el relato, la figura de Beatriz se hace antipática; ella representa a la burguesía, a la alta sociedad con su estrechez mental, prejuicios de clase, demeritación de lo nacional, lo popular y, en contraste, la valoración de lo foráneo, lo extranjero, la justificación de la intervención de los militares y del coloso norteamericano, siempre y cuando, ello acabe con los revoltosos comunistas y socialistas que alteran el orden social establecido.

"Beatriz averiguó sin tardanza que Francisco descendía de emigrantes españoles sin fortuna, pertenecientes a esa casta de intelectuales a sueldo de los barrios de la clase media. Por su parte, Francisco advirtió a la primera mirada los *prejuicios de clase y la ideología de Beatriz*. Se limitó a darle un trato cortés y distante, lamentando que fuera la madre de su mejor amiga." (1:43)

Francisco e Irene conforman la pareja del relato; inicialmente, de amigos; poco después, de enamorados. La afinidad profesional entre ellos: periodista, una; fotógrafo, el otro, así como su preocupación por descubrir las fosas comunes donde escondían a los desaparecidos de la dictadura, los convierte en los personajes que irán descubriendo los patéticos hechos que se mostrarán a nuestros ojos. Estaremos así frente a situaciones reales y situaciones imaginadas a partir de la realidad.

La imaginación y la realidad corren parejas en la obra; por eso no es sólo una obra de arte literario, sino un testimonio histórico.

“Los dos amigos recorrieron los sitios habituales preguntando por Evangelina Ranquileo con más tenacidad que esperanza. No eran los únicos en esos trámites. En los centros de prisioneros, en los retenes de policía, en el sector prohibido del Hospital Psiquiátrico, donde sólo ingresaban los torturados irrecuperables en camisa de locos y los médicos de los Cuerpos de Seguridad, Irene y Francisco Leal fueron acompañados por muchos otros que conocían mejor la ruta del calvario y los guiaban. Allí, como en todas partes donde se acumula el sufrimiento, estaba presente la solidaridad humana, como un bálsamo para sobrellevar el infortunio. Evangelina Ranquileo Sánchez, quince años, detenida para interrogatorio en Los Riscos, nunca más apareció.” (1:114)

Hilda y el profesor Leal, padres de Francisco, Javier, y José Leal, representan el aspecto realista referente a las olas inmigratorias que, en este caso, influye en la integración étnica de Chile, escenario de los acontecimientos.

“Los Leal recorrieron los caminos del destierro, se adaptaron a la pobreza, buscaron trabajo, hicieron amigos y se instalaron en el otro extremo del mundo, venciendo la parálisis inicial de quienes pierden sus raíces.” (1:97)

Las ideas socialistas, las pláticas de solidaridad, la defensa de las anarquías, como temas de debate, salpican el relato en boca de Irene, Francisco, José y el profesor Leal durante tertulias en el hogar.

“El profesor sostenía que el poder es perverso y lo detenta la hez de la humanidad, porque en la arrebatiña sólo triunfan los violentos y sanguinarios. Es necesario, por lo mismo, combatir toda forma de gobierno y dejar a los hombres libres en un sistema igualitario.
-Los gobiernos son intrínsecamente corruptos y deben suprimirse. Garantizan la libertad de los ricos basada en la propiedad y esclavizan a los demás en la miseria –peroraba ante la asombrada Irene.

Sin renunciar a sus ideales de justicia e igualdad, decidió que la libertad es el primer derecho, sacó los retratos de Lenin y Marx de la sala y colocó uno de Mijail Bapunin.

-Desde ahora soy anarquista –anunció.” (1:97-98)

Paisaje, costumbres, gastronomía son descritos con poético y preciso lenguaje, que demuestra la habilidad de Isabel Allende para describir con gracia y detalle, producto de una gran capacidad de observación superficial y profunda a la vez.

“Ese enorme parque natural, enclavado en el centro de la ciudad, tenía acceso fácil, pero pocos lo frecuentaban y muchos ni siquiera percibían su existencia.

Francisco se sentía dueño del lugar y lo utilizaba cuando deseaba fotografiar paisajes: dulces colinas, sedientas en verano, dorados canelos y robles salvajes donde anidaban las ardillas en otoño, vasto silencio de ramas desnudas en invierno.

En primavera, despertaba palpitante, iluminado por mil verdes diferentes, con racimos de insectos entre las flores, todas sus vertientes grávidas, sus raíces ansiosas, la savia rebosando las venas ocultas de la naturaleza.” (1:119)

“En la casa de los Leal prepararon la recepción con esmero. Hilda cocinó uno de sus guisos predilectos y el profesor compró una botella de vino y un ramo de flores de la temporada, porque apreciaba a la muchacha y sentía su presencia como una limpia brisa que barría el tedio y las preocupaciones. Invitaron también a sus otros hijos, José y Javier con su familia, porque les gustaba reunirlos al menos una vez por semana.

El olor de la cocina invadió como una caricia.” (1:92)

“Hilda entró al comedor con una humeante fuente en las manos y un coro de exclamaciones le dio la bienvenida.

-¡Mondongo! –suspiró Francisco sin vacilar, pues habría reconocido ese aroma de tomate y laurel hasta en las profundidades del mar.

-Odio el mondongo ¡Parece toalla! –gruñó uno de los niños...

Francisco tomó un trozo de pan y lo untó en la apetitosa salsa y se lo llevó a la boca, mientras la madre servía los platos ayudada por su nuera." (1:93)

Otro tema que Allende maneja con mucho conocimiento y manifiesta sensibilidad es el de la descripción de los personajes, su aspecto físico, su carácter, su desempeño profesional, etc.

"Francisco concluía que en tiempos de represión surgen soluciones fantásticas para los problemas más ramplones.

Morante y Francisco (rivales por el amor de Irene) se detestaron con cortesía, uno por el desprecio del intelectual hacia los uniformados y el otro por el mismo sentimiento a la inversa.

Morante tenía el hábito de referirse a las mujeres como damas, marcando así la diferencia entre esos seres etéreos y el rudo universo masculino.

Su aspecto de campeón de natación resultaba atrayente. La única vez que callaron las máquinas de escribir del quinto piso de la editorial fue cuando él apareció en la sala de redacción en busca de Irene, bronceado, musculoso, soberbio. Encarnaba la esencia del guerrero." (1:102)

"Josefina Bianchi tenía a su haber una vida colmada y su dicha mayor consistía en recordarla con precisión de notario. Sólo lamentaba las ocasiones desechadas, la mano que no tendió, las lágrimas retenidas, las bocas que no alcanzó a besar. Tuvo varios maridos y muchos amantes, corrió aventuras sin medir las consecuencias, derrochó su tiempo con alegría, pues siempre dijo que moriría de cien años. Sentía por Irene Beltrán un entrañable afecto, porque en su juventud tuvo el cabello de ese mismo color fogoso y se recreaba imaginando que la joven era su biznieta, o ella misma en la época de su esplendor.

Habían hecho un pacto secreto: el día que me ensucie en los calzones o ya no pueda pintar mis labios, me ayudarás a morir, hija, rogó Josefina Bianchi. Como es natural, Irene se lo prometió.” (1:139)

Mario compartió con Francisco su horror por la dictadura y su voluntad para combatirla, con un estrechón de manos sellaron un pacto solidario, a partir de allí compartieron la acción furtiva.

Al final del relato Mario será pieza clave para maquillar y transformar a Irene, a fin de exiliarla, como única forma de proteger su vida.

“Mario no tenía humor por la chabacanería y había superado hacía años cualquier tendencia a la promiscuidad... no sentía fuerzas para arrastrarse en las entrañas de la tierra picando roca viva, ni para enfrentar las rudezas de los trabajos mineros. Poseía dedos delicados y un espíritu inclinado a la fantasía, que combatieron con duras azotainas, pero esos remedios drásticos no curaron esos modales afeminados ni torcieron el rumbo de su naturaleza... Se conmovía hasta las lágrimas ante una puesta de sol, deseando inmovilizarla para siempre en una frase poética o en una pintura que podía imaginar, pero se sentía incapaz de realizar.” (1:86-87)

La descripción de escenas felistas, provocadas por los desmanes de la dictadura, cierran la novela **De amor y de sombra**.

“El sol entraba por el boquete alumbrando con luz difusa el cuerpo de Evangelina Ranquileo, que Francisco cubrió con el poncho para sustraerlo a la vista de su amiga. Mientras se asentaba un poco el tierral, encendieron la linterna para examinar esos huesos y comprobar sin lugar a dudas su procedencia humana. Bastó picar un poco más el escombro y entonces rodó a sus pies un cráneo con un mechón de pelo aún adherido en la frente.

Fueron surgiendo nuevos restos y entonces comprendió que había dado con una tumba llena de cadáveres, enterrados desde hacía quizá cuánto tiempo a juzgar por el estado en que estaban. Los pedazos brotaban de la tierra entremezclados con ropas en jirones y manchados con una sustancia oscura y aceitosa." (1:208)

La autora manifiesta un claro interés y marcado esfuerzo por denunciar las injusticias sociales cometidas a lo largo del territorio, borradas por el silencio de la censura y la complicidad de los jueces.

"Irene decidió buscar pruebas y agregar detalles al caso para mantener vivo el interés con la esperanza de que el clamor popular fuera más fuerte que el miedo." (1:230)

Toda la pesadilla sufrida por Irene y Francisco en su lucha por descubrir todos los daños ocasionados por la dictadura se ve despejada con la ayuda proporcionada para salir exiliados.

El dolor por dejar la patria herida se ve iluminado por la esperanza del retorno.

"Por fin amaneció. Avanzó la aurora como una flor de fuego y retrocedió lentamente la oscuridad. En la luz dorada del amanecer se detuvieron para ver su tierra por última vez.
-¿Volveremos? —murmuró Irene.
-Volveremos —replicó Francisco.
Y en los años que siguieron, esa palabra señalaría sus destinos: volveremos, volveremos." (1:281)

1.2. EL REALISMO MÁGICO.

El realismo mágico creado por Franz Roh en 1925, junto al realismo maravilloso americano, creado por Alejo Carpentier, constituyen la fórmula narrativa bajo la cual se ha pretendido singularizar la narrativa hispanoamericana actual.

Ambos realismos tienen en común la más genuina y rigurosa de las literaturas fantásticas que las engloba a las dos en una pretensión básica y singular: superar los procedimientos del realismo decimonónico, dotando a las narraciones de otra dimensión capaz de hacerlas portadoras de una visión más honda y auténtica de la realidad. Sin embargo el camino seguido por cada una de ellas ha sido distinto. Los procedimientos utilizados varían de unos a otros y de ahí su diferente formulación.

El realismo mágico pretendía captar lo permanente, la esencia de la realidad, a base de una coexistencia entre el realismo y la dimensión mágica o trascendente de la realidad.

Podría llamarse **realismo mágico** a una adivinación poética o a una negación poética de la realidad y a la consideración del hombre como misterio en medio de datos realistas, por lo que, a pesar de su imprecisión, parece coincidir con la descripción de la realidad. En consecuencia viene a ser una superación del realismo, sin negarlo, añadiendo otra dimensión: la mágica, maravillosa o misteriosa que capte metafóricamente elementos de la otra realidad, la subrealidad que el realismo dejaba ausente. Por eso es una suerte de realismo, pero con distintos procedimientos narrativos que cooperan

eficazmente a dotar de una dimensión trascendente o irreal a una narración de hechos cotidianos o triviales.

Los procedimientos narrativos que el genio de cada autor cree o haga suyos, llevarán la narración hacia tendencias muy diversas entre sí.

1.2.1. El Realismo Mágico en **La casa de los espíritus**.

En la obra **La casa de los espíritus**, de Isabel Allende, la autora ha narrado desde diferentes perspectivas, los distintos niveles de la realidad objetiva: la individual, la familiar y la colectiva y los distintos niveles de la realidad subjetiva: los míticos-legendarios, los milagrosos, los fantásticos y mágicos. Son estos últimos niveles de la realidad subjetiva los elementos fantásticos, maravillosos o mágicos que salpican a la historia de brillantez.

En la novela **La casa de los espíritus** los elementos mágicos están explicados.

A través de una analepsis Clara recuerda a su tío Marcos, el hermano de su madre Nivea y nos informa de lo extravagante que era y de la conmoción que causó su invento.

"Marcos anunció que apenas se despejara el tiempo pensaba elevarse en el pájaro y cruzar la cordillera."
(2:18)

"... Contra toda lógica al segundo intento el pájaro se elevó sin contratiempos y hasta con cierta elegancia, entre los crujidos de su esqueleto y los estertores de su motor. Subió aleteando y se perdió entre las nubes, despedido por una fanfarria de aplausos, silbatos, pañuelos, banderas, redobles musicales del orfeón y aspersiones de agua bendita. En tierra

quedó el comentario de la maravillada concurrencia y de los hombres más instruidos que intentaban dar una explicación razonable al milagro." (2:20)

Igualmente por medio de otra analepsis Clara nos cuenta lo cómplices que su tío y ella fueron al aliarse para la práctica de la adivinación.

"Compró en el Mercado Persa una bola de vidrio que según él tenía propiedades mágicas y venía de Oriente... anunció que podía ver la suerte, curar el mal de ojo, leer el pasado y mejorar la calidad de los sueños, todo por cinco centavos..." (2:21)

"... Marcos y Clara resultaban totalmente convincentes, sobre todo porque la niña no necesitaba mirar la bola de vidrio para adivinar lo que cada uno quería oír..." (2:22)

A raíz de este gran descubrimiento, Marcos se percató de que su sobrina Clara era clarividente y así no sólo era capaz de adivinar los sueños, sino también veía el futuro y conocía la intención de la gente, virtudes que mantuvo a lo largo de toda su vida y que fue acrecentando con el tiempo, todo lo iba escribiendo en una pizarra, pues a los diez años había perdido el habla al presenciar escondida, la autopsia que se le practicó a su hermana Rosa.

"Anunció la muerte de su padrino don Salomón Valdés... se colgó de la lámpara en su elegante oficina... con el aspecto de un carnero mustio. tal como ella lo describió en la pizarra..."

Predijo la hemia de su padre, todos los temblores de tierra... la única vez que cayó nieve en la capital matando de frío a los pobres en las poblaciones y a los rosales en los jardines de los ricos, y la identidad del asesino de las colegialas..."

Clara se dio cuenta a la primera mirada que Getulio Armando iba a estafar a su padre con el negocio de las ovejas australianas, porque se lo leyó en el color del áurea... La habilidad de Clara para mover objetos sin tocarlos... tanta práctica que podría

mover las teclas del piano con las tapa cerrada..."
(2:74)

"Clara pasó la infancia y entró en la juventud dentro de las paredes de su casa, en un mundo de historias asombrosas, de silencios tranquilos, donde el tiempo no se marca con relojes ni calendarios y donde los objetos tenían vida propia, los aparecidos se sentaban a la mesa y hablaban con los humanos, el pasado y el futuro eran parte de la misma casa y la realidad del presente era un caleidoscopio de espejos desordenados donde todo podía ocurrir, donde se describe un mundo mágico..." (2:78)

Cuando ocurrió la plaga de hormigas en las Tres Marías, propiedad de Esteban Trueba, éstas arrasaban con todo lo que encontraban a su paso: manzanas, peras, mazorcas, gallinas, pollos, etc.; ni la gasolina, ni el fuego, ni los insecticidas, ni el técnico que se contrató para su exterminio fue capaz de desaparecerlas; fue la magia del viejo Pedro Primero García, padre de Pedro Segundo García, el que salvó la cosecha.

"El viejo escuchó con el sombrero en la mano, mirando al suelo y masticando el aire con sus encías desnudas... El anciano se encucilló con dificultad y comenzó a juntar hormigas... las puso dentro de un pañuelo, anudó las cuatro puntas y metió el atadito en el sombrero... murmurando consejos y recomendaciones para las hormigas, oraciones de sabiduría y fórmulas de encantamiento. A la mañana siguiente vieron que no había hormigas, tampoco en la despensa, buscaron en el granero, en el establo, en los gallineros, salieron a los potreros, fueron hasta el río, revisaron todo y no encontraron una sola, ni para muestra." (2:104)

Cuando los padres de Clara, Severo y Nivea, murieron en un trágico accidente, ella lo supo antes que todo el mundo, lo pudo percibir a través de un sueño.

"Esa noche volvió a soñar que sus padres caminaban por un campo de cebollas y que Nívea iba sin cabeza, de modo que así supo todo lo ocurrido sin necesidad de leerlo en el periódico ni de escucharlo por la radio..." (2:111)

A raíz del trágico accidente, su madre fue decapitada por el parabrisas del auto y fue inútil la búsqueda de la policía, los guardabosques y los vecinos voluntarios; fue imposible en dos días dar con el paradero de la cabeza.

Fue la insistencia de Clara a su conductor lo que hizo que éste se animara a acompañarla con Férula, hermana de Esteban y, por consiguiente, su cuñada, para ir en busca de la cabeza extraviada, pues ella decía estar segura del lugar preciso en donde estaba.

"-Hágame el favor, señor, métase allí y pásame una cabeza de señora que va a encontrar –pidió al chofer. Él se arrastró debajo de los espinos y encontró la cabeza de Nívea que parecía un melón solitario. (2:113)

Fue Pedro Primero García, el viejo, el que les enseñó a Blanca, la hija de Clara y Esteban y a su nieto, Pedro García Tercero todos los secretos y la magia que tenía la naturaleza.

"... les enseñaba a inmunizarse contra las picadas de bichos malignos y les demostraba la eficacia de su antídoto poniéndose un alacrán vivo en el brazo. Les enseñaba a buscar agua. Allí había que cavar, les decía el viejo... el palo comenzaba a temblar... Sus huesos tenían tanta sed, que al pasar por el agua subterránea, aunque fuera profunda, su esqueleto se lo advertía... les mostraba las hierbas del campo... y así poder identificar cada una según sus propiedades curativas: calmar la mente, expulsar los influjos diabólicos, pulir los ojos, fortificar el vientre, estimular la sangre... su sabiduría era tan grande que el médico

del hospital de las monjas iba a visitarlo para pedirle consejos..." (2:128)

Cuando estaba próxima la catástrofe del terremoto, muchas cosas cambiaron. La vida de Clara dio un giro y en su conducta empezaron a surgir una serie de inquietudes, ya que comenzó a ver signos premonitorios en el comportamiento de las bestias y algunos animales: que las gallinas estaban espantadas, que los perros aullaban a la muerte, que los pájaros habían abandonado sus nidos y se alejaban en bandadas mientras dejaban a sus críos gritando de hambre en los árboles. Todos estos cambios ella los asociaba a una tragedia, a que algo malo estaba por suceder, hasta el momento en que dijo:

"-¡La tierra va a temblar!
-Esa vez será diferente. Habrá diez mil muertos.
Comenzó el cataclismo a las cuatro de la madrugada.
Clara despertó poco antes con una pesadilla apocalíptica de caballos reventados, vacas arrebatadas por el mar... cavernas abiertas en el suelo donde se hundían casas enteras." (2:145)

"Los destrozos del terremoto sumieron al país en un largo luto... el mar se retiró varias millas y regresó en una sola gigantesca ola que puso barcos sobre las colinas muy lejos de la costa, se llevó caseríos, caminos y bestias y hundió más de un metro bajo el nivel del agua a varias islas del Sur. Hubo edificios que cayeron como dinosaurios heridos, otros se deshicieron como castillos de naipes, los muertos se contaban por millares y no quedó familia que no tuviera alguien a quien llorar..." (2:147)

Otra muestra clara del realismo mágico es cuando Blanca llora y sufre por el hombre que ama, Pedro García Tercero, y su padre Esteban Trueba la obliga a contraer matrimonio con el francés Jean de Satigny, al enterarse que está

embarazada; pero es su madre, Clara, la que la aparta del hermetismo en que estaba sumida y le dice:

“-Deja de llorar, hijita. Tantas lágrimas le harán daño a la criatura y tal vez no sirva para ser feliz –dijo Clara.
Blanca respondió con otro sollozo.
-Pedro Tercero García está vivo, hija, -agregó Clara.
Blanca se tragó el hipo y se sonó la nariz.
-¿Cómo lo sabe, mamá? –preguntó.
-Porque lo soñé –respondió Clara.” (2:196)

El pensamiento de la madre de Blanca era real, ya que Pedro Tercero García estaba vivo.

Cuando Esteban Trueba decide incursionar en la política, por varios meses se dedicó única y exclusivamente a su campaña con el respaldo, por supuesto, del Partido Conservador, quien lo quería como senador, pero esa tregua lo tenía preocupado y atormentado, porque no sabía qué podía suceder en las elecciones y fue Clara, su esposa, con sus premoniciones la que le dio serenidad y confianza.

“-¿Crees que voy a salir elegido?
Clara volvió a asentir y entonces Trueba se sintió totalmente aliviado. como si ella hubiera dado una garantía escrita...
Diez días después, Esteban Trueba fue elegido senador de la República, tal como Clara había pronosticado.” (2:203)

Cuando Blanca y el francés Jean de Satigny se casan, ella creía que los indios que aparecían en su nueva residencia cargados con vasijas selladas de barro cocido eran iguales a aquellas siluetas transparentes que paseaban por los corredores de la casa de sus padres metiendo ruido en los roperos y

apareciendo en los sueños para pronosticar desgracias o los premios de la lotería, pero poco a poco se percató que estas especies de momias eran diferentes y ella les temía, pero el francés le decía que no existían, que era su imaginación y el embarazo los que la tenían perturbada.

“Un día no soportó más la tensión que sentía a medida que se acercaba la noche y decidió hablar de las momias con Jean... Cuando ella le contó los paseos, los susurros y los gritos sofocados, Jean de Satigny se sintió petrificado, con el tenedor en la mano y la boca abierta... Jean desplegó todo su encanto, firmeza y sentido de la lógica, para convencerla de que le estaban fallando los nervios y que nada de eso ocurría en realidad, sino que era producto de su sobresaltada fantasía.” (2:231)

Ante la explicación que el marido le da, ella decide investigar y descubre la más fantástica y espeluznante verdad sobre su marido.

“... Estaba dispuesta a aclarar el misterio de las momias furtivas... estaba dentro de un escenario fantástico... Reconoció los rostros de los sirvientes de la casa. Allí estaba toda la corte de los incas, desnuda como Dios la puso en el mundo, o mal cubierta por teatrales ropajes. Vio el insondable abismo entre los muslos de la cocinera, a la llama embalsamada cabalgando sobre la mucama coja y al indio impertérito que le servía la mesa, en cueros como un recién nacido, lampiño y patiocorto, con su inmovible rostro de piedra y su desproporcionado pene en erección.” (2:232-233)

Lo descubierto por Blanca la aterra aún más; con el hallazgo descubre que su marido es homosexual, vislumbra el siniestro poder del indio, la burla solapada de los sirvientes y se sintió en las puertas del infierno y huye

despavorida, y al igual que su madre, siente que el peligro la asecha junto con la criatura que lleva en su vientre.

Cuando nace la hija de Blanca; Alba, ésta empieza a sufrir de pesadillas, las cuales se convierten en realidad, igual que las que tenía su abuela Clara, pues sus sueños, sus premoniciones sucedieron tal como las vislumbraba: lo único que cambió fue que ése con quien ella soñaba y que decían que era su padre el francés, no lo era en realidad, era Pedro García Tercero, el hombre que le había dado la vida.

“Alba tenía pesadillas en las que veía la muerte de su padre. Soñaba con un hombre joven, hermoso y enteramente vestido de blanco, con zapatos de charol del mismo color y un sombrero de pajilla, caminando por el desierto en pleno sol. En su sueño, el caminante acortaba el paso, vacilaba, iba más y más lento, tropezaba y caía, se levantaba y volvía a caer, abrasado por el calor, la fiebre y la sed. Se arrastraba de rodillas un trecho sobre las ardientes arenas, pero finalmente quedaba tendido sobre la inmensidad de aquellas dunas lívidas, con las aves de rapiña revoloteando en círculos sobre su cuerpo inerte.” (2:238)

El realismo mágico radica en que el hombre que ella veía en su sueño sí era su padre, Pedro García Tercero, pues ése era joven, hermoso y usaba sombrero de pajilla; sin embargo era su padre adoptivo, el francés Jean de Satigny el que se vestía de blanco, el que caminaba acortando el paso, ya que su muerte fue por apoplejía; la magia está en la mezcla de sentimientos entre dos seres que jugaron un papel importante en la vida de Alba y se pone a prueba cuando tiene que dirigirse al depósito de la Morgue Municipal a

reconocer al supuesto padre, un cadáver azul y triste que murió de apoplejía al cruzar la calle, una enfermedad que produce en su víctima cojera y lentitud igual al personaje que aparecía en su sueño.

Al morir Clara, Esteban Trueba decide mandar a construir un mausoleo para meter los restos de toda la familia que había fenecido, entre ellas, Rosa, la bella, Clara, la hermana de Rosa; sin embargo, sus cuñados se resistieron a esta decisión y Trueba decide, con la ayuda de su hijo Jaime, robarse el cadáver de Rosa, pero la sorpresa al descubrirlo fue milagrosa para convertirse luego en una realidad dolorosa.

“... él desprendió con paciencia los tornillos de bronce que el tiempo había oscurecido y pudimos levantar la tapa, que pesaba como si fuera un plomo. A la blanca luz del carburo vi a Rosa, la bella, con sus azahares de novia, su pelo verde, su imperturbable belleza, tal como la viera años antes, acostada en su féretro blanco sobre la mesa del comedor de mis suegros... Me incliné y deposité a través del cristal que cubría su rostro, un beso en los labios pálidos de la amada infinita. En ese momento una brisa avanzó reptando entre los cipreses, entró a traición por alguna rendija del ataúd que hasta entonces había permanecido hermético y en un instante la novia inmutable se deshizo como un encantamiento, se desintegró en un polvillo tenue y gris. Cuando levanté la cabeza y abrí los ojos, con el beso frío aún en los labios, ya no estaba Rosa, la bella; en su lugar, había una calavera con sus cuencas vacías, unas tiras de piel color marfil adheridas a los pómulos y unos mechones de crin mohoso en la nuca.” (2:272-273)

Cuando Alba, la hija de Pedro Tercero García, fue capturada en presencia de su abuelo Esteban Trueba, éste supo al instante que su nieta, lo más querido, iba a

sufrir las consecuencias del golpe militar que él había aplaudido y del cual había sacado grandes beneficios como el que le devolvieran su finca de Las Tres Marías. Lo que le había vaticinado la pitonisa Mora, de que sus familiares cercanos sufrirían lo que a él lo hacía feliz en ese momento, estaba por suceder, sus destinos eran inevitables, la muerte de su hijo Jaime, la agonía que su nieta Alba sufriría.

"No me enteré de la muerte de mi hijo Jaime hasta dos semanas después, cuando se nos había pasado la euforia del triunfo al ver que todo el mundo andaba contando a los muertos y a los desaparecidos... Tanto lo llamé que se me apareció cubierto de sangre seca y andrajos, arrastrando serpentinas de alambre de púas sobre el parquet encerado. Así supe que había muerto tal como nos había contado el soldado." (2:233-334)

"... Un bofetón brutal la tiró al suelo, manos violentas la volvieron a poner de pie, dedos feroces se incrustaron en sus pechos, triturándole los pezones y el miedo la venció por completo." (2:360)

Alba había caído en manos del Coronel Esteban García, el nieto bastardo de su abuelo, y él comete en ella el mismo agravio de que fue víctima su abuela: la violación, fue sometida además a descargas eléctricas y a la amputación de dos de sus dedos de una de sus manos, de la misma forma en que su abuelo, Esteban Trueba, hizo con su padre Pedro Tercero García.

"... Dos manos la levantaron, cuatro la acostaron en un catre metálico, helado, duro, lleno de resortes que le herían la espalda, y le ataron los tobillos y las muñecas con correas de cuero. Un siglo después, Alba despertó mojada y desnuda. No sabía si estaba cubierta de sudor, de agua o de orina..." (2:362-363)

“Ordenó que pusieran a Alba en la perrera y se dispuso, furioso, a olvidarla.
La perrera era una celda pequeña y hermética como una tumba sin aire, oscura y helada.” (2:366)

Estando en la perrera a punto de morir, Alba invocó a su abuela, a Clara, que viniera a buscarla, pues ya no soportaba las torturas, las inmundicias, pero sobre todo, la soledad a la que la tenían sometida, pero ella hizo acto de presencia y se manifestó así:

“... La vio como la había visto siempre en su infancia, con la bata blanca de lino, sus guantes de invierno, su dulcísima sonrisa desdentada y el brillo travieso de sus ojos de avellana. Clara, para mantener la mente ocupada, evadirse de la perrera, vivir, le sugirió además, que escribiera un testimonio que algún día podría servir para sacar a la luz el terrible secreto que estaba viviendo para que el mundo se enterara del horror que ocurría paralelamente a la existencia apacible y ordenada de los que no querían saber, de los que podían tener la ilusión de una vida normal, de los que podían negar que iban a flote en una balsa sobre un mar de lamentos, ignorando, a pesar de todas las evidencias, que a pocas cuadras de su mundo feliz estaban los otros, los que sobreviven o mueren del lado oscuro. “Tienes mucho que hacer, de modo que deja de compadecerte, toma agua y empieza a escribir” dijo Clara a su nieta antes de desaparecer tal como había llegado.” (2:366-367)

Gracias a la aparición de su abuela y la sugerencia dada por ésta, Alba empieza a escribir, y es a través de ella que nos enteramos de los últimos momentos de la vida de su abuelo Esteban Trueba en los que también estuvo presente su abuela Clara.

“... porque los últimos días ella no lo abandonó ni un instante, lo seguía por la casa, lo espiaba por encima

del hombro cuando leía en la biblioteca y se acostaba con él en la noche, con su hermosa cabeza coronada de rizos apoyada en su hombro. Al principio era un halo misterioso, pero a medida que mi abuelo fue perdiendo para siempre la rabia que lo atormentó durante toda su existencia, ella apareció tal como era en sus mejores tiempos, riéndose con todos sus dientes y alborotando a los espíritus con su vuelo fugaz. También nos ayudó a escribir y gracias a su presencia, Esteban Trueba pudo morir feliz murmurando su nombre, Clara, clarísima, clarividente." (2:383)

CAPITULO II

**LOS NARRADORES Y LOS TIEMPOS EN LAS OBRAS LA CASA DE LOS
ESPÍRITUS Y DE AMOR Y DE SOMBRA**

2.1. LA NARRACIÓN CÍCLICA.

La narración que presenta **La casa de los espíritus** es cíclica; un tiempo donde se nos habla de hechos analépticos, presentes y prolépticos, puestos en boca de diversos narradores, quienes juegan fusionándolos. Una narración cíclica que termina de la misma forma como se inicia.

La obra empieza con un narrador heterodiegético donde se relata una historia a la que él es extraño, un narrador omnisciente que conoce los hechos ,pero de los cuales no es partícipe como personaje; luego aparece el primer narrador autodiegético: Esteban Trueba, y la mezcla de este narrador con el heterodiegético y, finalmente, un segundo narrador autodiegético: Alba. Alba y Esteban Trueba, nieta y abuelo, nos narrarán en primera persona los acontecimientos, haciendo una mezcla de los diferentes tiempos.

2.2. EL NARRADOR HETERODIEGÉTICO EN LA CASA DE LOS ESPÍRITUS.

Según la definición de Genett el narrador heterodiegético:

“Designa una particular relación narrativa: aquélla en la que el narrador relata una historia a la que es extraño, una vez que no integra ni ha integrado como personaje el universo diegético en cuestión. Tenderá pues a articular un diálogo que “puede” revestirse de gran tensión y complejidad.” (3:160)

Es a través de este narrador como conocemos la generación de la familia de Alba, la familia del Valle y todos los allegados a ellos como los Trueba y los García.

“Severo del Valle era ateo y masón. Su esposa Nivea prefería entenderse con Dios sin intermediarios...” (2:10)

“Nívea... había tenido quince hijos de los cuales quedaban once vivos... su hija Clara, la menor, tenía diez años... era precoz y tenía la desbordante imaginación que heredaron todas las mujeres de la familia por vía materna... Rosa la mayor de sus hijas... era blanca, lisa, sin arrugas, como una muñeca de loza con el cabello verde y los ojos amarillos...” (2:11)

A través de esta descripción y haciendo uso de la mezcla de los tiempos presentes y analépticos nos caracterizan a Nívea y Severo, los padres de Clara y Rosa.

“De su último viaje Marcos regresó en un ataúd. Había muerto de una misteriosa peste africana que lo fue poniendo arrugado y amarillo como un pergamino.” (2:23)

“...Hacía experimentos de alquimia en la cocina, llenando toda la casa con humaredas fétidas y arruinaba las ollas con sustancias sólidas que no se podían desprender del fondo.” (2:17)

“Cuarenta años después, su sobrino Nicolás, a quien Marcos no llegó a conocer, desenterró la iniciativa de volar que siempre estuvo presente en los hombres de su estirpe.” (2:19)

Con gran maestría este narrador nos plantea la situación por la que pasó Marcos, el hermano de Nívea; emplea una analepsis para darnos a conocer su muerte; nos señala lo extraño y misterioso que era, y haciendo uso de un tiempo proléptico nos informa sobre el sobrino que heredaría su excentricidad.

“La niña, que entonces tenía siete años, había aprendido a leer los libros de cuentos de su tío y estaba más cerca de él que ningún otro miembro de la familia, debido a sus habilidades adivinatorias.” (2:21)

Aquí nos relata que Clara, la hija menor de Nivea, en complicidad con Marcos, su tío, eran aliados en el arte de la adivinación y para ello el narrador utiliza un tiempo presente.

“El doctor Cuevas entró en el salón... Le explicó a Severo que sus sospechas eran fundadas y que en el estómago de su hija había encontrado la misma sustancia mortal que en el aguardiente regalado.” (2:33)

“Habían hecho una capilla ardiente en el comedor. Estaba el blanco ataúd con remaches de plata de Rosa. Doce cirios amarillos en candelabros de bronce, iluminaban a la joven con su traje de novia y puesta la corona de azahares de cera que guardaba para el día de su boda.” (2:34)

“Clara inmóvil sobre el cajón, no pudo dejar de mirar hasta el final... terminaron de vaciar a Rosa, de inyectarle líquido por las venas y bañarla por dentro y por fuera con vinagre aromático y esencia de espliego. Se quedó hasta que rellenaron con emplastos de embalsamador y cosieron con una aguja curva el colchonero...” (2:42)

En las citas anteriores este narrador con gran talento en un tiempo presente, nos revela la muerte de Rosa, su envenenamiento, su velorio y el trauma vivido por su hermana Clara, quien se queda sin habla al presenciar la autopsia de la hermana muerta.

“Entonces se deslizó hasta su cama, sintiendo por dentro todo el silencio del mundo. El silencio la ocupó enteramente y no volvió a hablar hasta nueve años después cuando sacó la voz para anunciar que se iba a casar.” (2:42)

Observamos cómo este narrador fusiona el tiempo presente y proléptico para señalarnos las consecuencias y secuelas que la muerte de Rosa dejó en su

hermana Clara y todo el tiempo que transcurre hasta el momento que ella recupera el habla.

“Férula había aceptado el papel de enfermera de su madre. Dormía en la habitación contigua a la de doña Ester, dispuesta en todo momento a acudir corriendo a su lado...” (2:44)

“Se dirigió a la casa, abrió la puerta de un empujón y entró. Adentro había suficiente luz, porque la mañana entraba por los postigos rotos y los huecos del techo...” (2:51)

En presente, el narrador nos muestra a la familia de Esteban Trueba: a su madre enferma Ester y a su abnegada hermana Férula.

“... Se llamaba Pancha García y tenía quince años... Esteban no se quitó la ropa. La acometió con fiereza incrustándose en ella sin preámbulos, con una brutalidad inútil... Antes que ella su madre y antes que su madre su abuela, habían sufrido el mismo destino de perra. Esteban Trueba se acomodó los pantalones, se cerró el cinturón, la ayudó a ponerse en pie y la sentó en el anca de su caballo...” (2:57)

“A Pancha García se le crecieron los senos y se le redondearon las caderas.” (2:58)

“Cuando no quedaron mujeres disponibles en las Tres Marías, se dedicó a perseguir a las de otras haciendas, violándolas en un abrir y cerrar de ojos en cualquier lugar del campo, generalmente al atardecer.” (2:62)

El narrador en un tiempo analéptico nos informa sobre la actitud de Esteban Trueba en su hacienda Las Tres Marías, producto de la muerte y el vacío que Rosa, su novia dejó en él; su cruel comportamiento con las mujeres que estaban a su servicio y las de los lugares aledaños y las consecuencias que esta actitud deja.

"Por eso decidió que aparte del hijo de Pancha García, que se llamaba Esteban como él y que no había duda de que su madre era virgen cuando la poseyó, los demás podían ser sus hijos y podían no serlo y siempre era mejor pensar que no lo eran."
(2:64)

El narrador nos habla de la insensatez y el comportamiento violento que Esteban Trueba tuvo para con muchas mujeres llevándolo a dejar hijos regados por todos lados donde pasaba.

"... el Farolito Rojo donde las prostitutas de doce años y Carmelo el único marica del burdel y del pueblo bailaban..." (2:66)

"... Tránsito Soto era la que mejor bailaba y la que mejor resistía los embistes de los borrachos, era incansable y nunca se quejaba de nada..." (2:67)

El narrador pone a la vista del lector la casa de citas llamada El Farolito Rojo, lugar donde acude Esteban Trueba a verse con su amante Tránsito Soto, y lo hace en un tiempo presente.

"... La carta de Férula era igual a todas las que había recibido de ella, pero al tenerla en la mano supo, antes de abrirla, que su contenido le cambiaría la vida... Cerró los ojos e intentó dormir, pero la imagen de su madre le espantó el sueño."
(2:69)

Ahora el narrador nos informa en un tiempo presente sobre el estado de ánimo de Esteban Trueba, al recibir la noticia sobre la gravedad de su madre y los sentimientos de culpa que renacen en él por su actitud para con ella.

"Todos habían perdido la esperanza de volver a oírle la voz, cuando el día de su cumpleaños, después que sopló las diecinueve velas de su pastel de chocolate, estrenó una voz que había estado guardada durante todo aquel tiempo y que tenía resonancia de instrumento desafinado.

-Pronto me voy a casar—dijo.

-¿Con quién?—preguntó Severo.

-Con el novio de Rosa –respondió ella.” (2:79)

“El día que Esteban Trueba pidió ser recibido, Severo y Nivea del Valle recordaron las palabras con que Clara había roto su larga mudéz, de modo que no manifestaron ninguna extrañeza cuando el visitante les preguntó si tenía alguna hija en edad y condición de casarse.” (2:83)

El narrador hace uso de un salto espacial y temporal con la fusión de un tiempo analéptico, presente y proléptico para indicarnos la adolescencia de Clara, cómo recupera el habla y su matrimonio con el que fue el prometido de su hermana, Esteban Trueba.

“Apenas terminó el duelo por la muerte de doña Ester y estuvo lista la gran casa de la esquina, Esteban Trueba y Clara del Valle se casaron en una discreta ceremonia.” (2:90)

“-Es una niña y se llamará Blanca –dijo Clara desde el primer día que anunció su embarazo. Y así fue.” (2:94)

Ahora el narrador nos corrobora la muerte de doña Ester, la madre de Esteban, la inesperada boda, las virtudes de Clara como clarividente, la forma en que ésta percibe su embarazo, el sexo del nuevo ser y el nombre que tendría cuando llegara al mundo.

Como se puede percibir la obra no está escrita en un orden cronológico, los saltos espaciales y temporales de los hechos vienen y van, característica propia de la novela contemporánea.

“Comenzaron los primeros días fríos, las lluvias y el barro, sin que Clara diera señales de querer regresar a la capital...” (2:100)

“Pronto fue evidente que Clara no estaba en condiciones de pasar el embarazo en el campo y

parir en el pueblo, así es que organizaron el regreso a la capital... dejó a Las Tres Marías en manos de Pedro Segundo García, que se había convertido en el administrador, aunque no por ello ganaba más privilegios, sólo más trabajo" (2:105)

En estas dos citas el narrador en un tiempo presente nos muestra el avance del embarazo de Clara y a un nuevo personaje: Pedro Segundo García, el administrador de Las Tres Marías.

"Los esposos del Valle murieron tal como Clara lo soñó y tal como, en broma, Nívea había anunciado, a menudo, que morirían.
-Cualquier día nos vamos a matar en esta máquina infernal –decía Nívea señalando el viejo automóvil de su marido." (2:111)

"Eran las tres hermanas Mora... las recibió con un niño en cada pecho y con Blanca jugueteando a sus pies... Fue el comienzo de una apasionada relación espiritual que les duró toda la vida y se cumplieron sus predicciones, continúa en el más allá." 2:115)

"Comenzó como otra calamidad de los pobres y pronto adquirió características de castigo divino. Nació en los barrios de indigentes, por culpa del invierno, de la destrucción, del agua sucia de las acequias... Los hospitales no daban a basto... Los enfermos deambulaban por las calles con los ojos perdidos... Se regó la plaga, entró a todos los hogares, infectó los colegios y las fábricas..." (2:123)

"... Pedro Tercero García estaba hablando de justicia en Las Tres Marías. Era el único que se atrevía a desafiar al patrón, a pesar de las zurras que le había dado su padre Pedro Segundo García." (2:126)

"... Pedro García se ofendió y siguió negando su fracaso aún cuando regresó con el cadáver de su hija envuelto en una manta..." (2:128)

"Un día, el viejo Pedro García les contó a Blanca y Pedro Tercero el cuento de las gallinas que se pusieron de acuerdo para enfrentar a un zorro que se

metía por las noches en el gallinero para probar los huevos y devorarse los pollitos... Blanca se rio con la historia y dijo que eso era imposible, porque las gallinas nacen estúpidas y débiles y los zorros nacen astutos y fuertes, pero Pedro Tercero no se rio." (2:128-129)

En las citas anteriores el narrador en un tiempo analéptico nos informa sobre el accidente de los padres de Clara; la adquisición de nuevas amistades por parte de ella y que según un tiempo proléptico perduraría hasta después de la muerte, la plaga que se desató en Las Tres Marías, nos muestra la generación de la familia García: Pedro García, Pedro Segundo García y Pedro Tercero García; la muerte de Pancha, hija de Pedro García, la mujer violada por Esteban Trueba y la gran amistad entre Blanca, Pedro Tercero García y Pedro García, el viejo.

"... En esos tres meses habían llegado a amarse con aquella pasión arrebatada que los trastornó durante el resto de sus vidas... Sobre una pila de granos, aspirando el aromático polvillo del granero en la luz dorada y difusa de la mañana que se colaba entre las tablas, se besaron por todos lados, se lamieron, se mordieron, se chuparon, sollozaron y bebieron las lágrimas de los dos, se juraron eternidad y se pusieron de acuerdo en un código secreto que les serviría para comunicarse durante los meses de su separación." (2:135)

"Pedro Tercero, la esperaba en el mismo sitio donde se habían juntado el verano anterior y donde muchos años antes Esteban Trueba se había apoderado de la humilde virginidad de Pancha García." (2:143)

"La primera sacudida del terremoto duró casi un minuto y fue la más fuerte que se había registrado hasta esa fecha en ese país de catástrofes... Los destrozos del terremoto sumieron al país en un largo luto." (2:146-147)

A través de un salto espacial el narrador nos informa que Blanca y Pedro Tercero García se convierten en amantes; en un tiempo presente nos refiere sus citas, a través de una analepsis trae a colación la violación de la cual fue víctima Pancha García y nuevamente en presente nos habla sobre el terremoto y sus consecuencias.

“Él fue el único que se dio cuenta que se estaba achicando. Notó por la ropa. No era simplemente que le sobrara en las costuras, sino que le quedaban largas las mangas y las piernas de los pantalones.” (2:165)

“Monsier de Satigny pasaba largas temporadas en Las tres Marías como invitado de honor.” (2:166)

“... el conde pidió a Blanca Trueba en matrimonio.” (2:168)

“Nicolás era hermoso... pequeño, delgado, astuto y rápido como un zorro... Jaime perdía la paciencia y le caía a golpes, pero enseguida se arrepentía, porque era mucho más fuerte que su hermano y su propia fuerza lo hacía sentirse culpable...” (2:170)

“Pedro García, el viejo, murió poco antes de las elecciones presidenciales... El viejo había vivido tanto, que ya no era más que un montón de huesitos de cristal cubiertos por un pellejo amarillo. Su rostro era un encaje de arrugas... además de ciego se había quedado sordo...” (2:172)

“...Se dio cuenta que había saltado antes que él se apostara en el jardín a vigilarla.
-Merde –masculló en francés... En un recodo del paisaje entre grandes piedras grises iluminadas por la luna, los vio tan cerca, que casi podía tocarlos. Estaban desnudos. El hombre estaba de espaldas, cara al cielo, con los ojos cerrados, pero no tuvo dificultad de reconocer al sacerdote jesuita que había ayudado en la misa del funeral de Pedro García, el viejo. Eso lo sorprendió. Blanca dormía

con la cabeza apoyada en el vientre liso y moreno de su amante.” (2:179)

“Jean de Satigny no esperó la mañana. Golpeó la puerta de la habitación de su anfitrión... que se había encontrado con el deprimente espectáculo de su futura novia durmiendo en brazos del jesuita barbudo... pero enseguida se dio cuenta de lo que había pasado, de la burla de que había sido objeto durante el entierro del viejo, y de que el seductor no podía ser otro que Pedro Tercero García...” (2:181)

En esta ocasión el narrador heterodiegético nos narra la enfermedad por la que atravesaba Esteban Trueba: el encogimiento de su cuerpo; nos presenta al francés Jean de Satigny; las características de Nicolás y Jaime, los hermanos mellizos del segundo parto de Clara; la muerte de Pedro García, el viejo y, finalmente, el descubrimiento que hace el francés sobre los amores de Blanca y Pedro Tercero García y su delación ante Esteban Trueba.

“Clara y Blanca llegaron a la capital con el lamentable aspecto de dos damnificadas.” (2:190)

“-Creo que Blanca está embarazada, mamá.
-Me lo imaginaba, hijo –suspiró Clara.” (2:191)

“El matrimonio que Blanca no deseaba se celebró en la catedral con bendición del obispo... La boda culminó con una fiesta espectacular con quinientos invitados... que invadieron la gran casa de la esquina...” (2:194)

“Ese año los caminos de Jaime y Nicolás se distanciaron definitivamente, porque las diferencias entre ambos hermanos eran irreconciliables... Nicolás puso un discreto anuncio en el periódico anunciando sus servicios como maestro de esa fogosa danza... Jaime pasaba encerrado en su habitación tratando de estudiar con dos bolas de cera en las orejas...” (2:196-197)

“Las únicas veces que Jaime enfocaba la vista para percibir la realidad de su casa, era cuando veía pasar

a Amanda de la mano de Nicolás. Muy pocas veces le dirigía la palabra y enrojecía violentamente si ella lo hacía." (2:200)

"-Perdóname, Amanda –balbuceó Nicolás- Estuve muy ocupado. ¿Por qué no me avisaste que estabas enferma?

-No estoy enferma –respondió ella- Estoy embarazada." (2:208)

"Amanda regresó del sueño... lentamente. Sintió primero el frío y luego la sacudieron las arcadas. Jaime la consoló... Se quedaron en silencio, ella oscilando entre la modorra, las náuseas, la angustia y el dolor que empezaba a atenazar su vientre y deseando que esa noche no acabara nunca." (2:217)

"... A cambio de un apellido para su nieto, Trueba dio a Jean de Satigny una dote suculenta y la promesa de que algún día recibiría una herencia." (2:221)

"Desde muy pequeña Alba tuvo la responsabilidad de poner flores frescas en los jarrones." (2:240)

"... Esteban Trueba... volcó en Alba sus mejores sentimientos. La niña le importaba más de lo que nunca le importaron sus propios hijos." (2:245)

"... Este es Pedro Tercero el cantante. Lo has oído en la radio –dijo su madre. Alba estiró la mano y él se la estrechó con la izquierda. Entonces ella notó que le faltaban varios dedos de la mano derecha..." (2:249)

"El joven recorrió la habitación con la vista, sin atreverse a hacer ningún movimiento, rumiando el rencor de que todo aquello podía haber sido suyo, si hubiera nacido de origen legítimo, como tantas veces se lo explicó su abuela Pancha García..." (2:254)

"Trueba recordó que aún le debía la recompensa, por delatar a Pedro Tercero García y decidió que esa era una buena ocasión de saldar la deuda y de paso tener un servidor en la policía." (2:257)

"-Mamá ya se fue –dijo en un sollozo." (2:260)

Observamos cómo en las citas anteriores el narrador heterodiegético nos habla de la vuelta de Clara y su hija Blanca a la ciudad en un tiempo presente; del embarazo de Blanca; y de su matrimonio con el francés; de los dos hermanos de Blanca, Nicolás y Jaime, los mellos; de cómo Jaime se enamora de Amanda, la novia de su hermano Nicolás, del embarazo de ésta y su aborto provocado con la ayuda de Jaime; la manera como Blanca descubre la complicidad entre su padre y el francés para que se casara con ella; de Alba, la hija de Blanca y la aparición del nieto de Esteban Trueba: Esteban García, quien con su ayuda trabajaría en la policía.

"... Aparecieron sus brazos esqueléticos y Alba vio que tenía millares de minúsculas cicatrices, moretones, pinchazos, algunos infectados y supurando pus. Luego descubrió sus piernas y sus muslos, estaban también torturados...

-Hay que internarla. Sólo una cura de desintoxicación podrá salvarla." (2:300)

"... los socialistas aliados con el resto de los partidos de izquierda, ganaron las elecciones presidenciales." (2:301)

"... Estoy casi segura que son las armas... Pasaron el resto de la noche abriendo un agujero en la pared del cuarto contiguo al arsenal que disimularon por un lado con un armario y por el otro con las mismas cajas prohibidas." (2:311)

"Vengo a pedirte que nos acompañes -le dijo Blanca sin preámbulos. Tu hija y yo vamos a buscar al viejo a Las Tres Marías. Fue así como se enteró Alba de que su padre era Pedro Tercero García." (2:317)

"... Era la primera vez que estaban frente a frente desde el día fatídico en que Trueba le cobró la virginidad de su hija con un hachazo... pero al notar

que le faltaban tres dedos de la mano derecha, comprendió que esa era la culminación de la pesadilla en que se encontraba sumergido." (2:319)

"... He venido a hablar con su nieta Alba, porque tengo un mensaje para ella de su abuela... La muerte te anda pisando los talones. Tu abuela Clara te protege desde el Más Allá, pero mandó a decirte que los espíritus protectores son ineficaces en los cataclismos mayores. Sería bueno que hicieras un viaje, que te fueras al otro lado del mar, donde estarás a salvo." (2:323)

"... En los cuarteles había comenzado la pugna de los que permanecían leales a la Constitución. El general de los carabineros ordenó a la guardia del Palacio que saliera, porque también la policía acababa de plegarse al Golpe." (2:326)

"En la gran casa de la esquina, el senador Trueba abrió una botella de champán francés para celebrar el derrocamiento del régimen contra el cual había luchado ferozmente..." (2:329)

"Muy tarde, casi al amanecer, sonó el teléfono y Alba que no se había acostado, corrió a atenderlo. Aliviada, escuchó la voz de Miguel.
-llegó el momento, mi amor. No me busques ni me esperes. Te amo -dijo." (2:330)

En este momento el narrador heterodiegético surge para enterar al lector de los amores de Alba, la nieta de Esteban Trueba, con Miguel, el hermano de Amanda; la tendencia política de Miguel, opuesta a la de Esteban Trueba; la odisea que éste y Alba viven juntos; el segundo encuentro de ella con Esteban García, el nieto de Esteban Trueba; la campaña política que Esteban Trueba realizó con la ayuda extranjera; la cruel enfermedad de Amanda; el triunfo del socialismo; el descubrimiento de las armas en la casa de la esquina por Alba; el inesperado encuentro entre Esteban Trueba y Pedro Tercero García; la

sentencia que Luisa Mora predice sobre Alba; el golpe militar; la celebración de Esteban Trueba ante este acontecimiento y, finalmente, la separación de Alba y Miguel debido al golpe, pues él pertenecía a la oposición.

“... por primera vez en su vida, el senador Trueba admitió que se había equivocado. Hundido en su poltrona, como un anciano acabado, lo vieron llorar calladamente. No lloraba por la pérdida del poder. Estaba llorando por su patria.” (2:345)

“-No he sido buen padre para usted, hija –dijo- ¿Cree que podrá perdonarme y olvidar el pasado?”

-Lo quiero mucho, papá! –lloró echándole los brazos al cuello, estrechándolo con desesperación, cubriéndole de besos.

Después el viejo se volvió hacia Pedro Tercero y lo miró a los ojos. Le tendió la mano, pero no supo estrechar la del otro, porque le faltaban algunos dedos. Entonces abrió los brazos y los dos hombres, en un apretado nudo, se despidieron libres al fin de los odios y los rencores que por tantos años les habían ensuciado la existencia.” (2:348)

¡Soy el senador Trueba! ¿Es que no me reconocen hombre, por Dios? –chilló el abuelo desesperadamente- ¡No pueden hacerme esto! ¡Es un atropello! ¡Soy amigo del general Hurtado!

-¡Cállate, viejo de mierda! ¡Mientras yo no te lo autorice, no tienes derecho a abrir la boca! –replicó el otro con brutalidad.” (2:355)

“... Dos matones se llevaron a Alba de los brazos casi en-vilo...”

-Esta es la nieta del senador Trueba, coronel --oyó decir.

-Ya veo –respondió otra voz.” (2:356-357)

“Se corrió la voz de que estaba agonizando. Los guardias abrieron la trampa de la perrera y la sacaron sin ningún esfuerzo, porque estaba muy liviana.” (2:367)

Estas últimas informaciones que nos hace llegar el narrador heterodiegético son para decirnos sobre el gran desánimo que siente Esteban Trueba al ver que el golpe militar no fue lo que él esperaba; la reconciliación entre Blanca, Pedro Tercero García y Esteban Trueba; la invasión de la casa de Esteban Trueba por los militares; el secuestro de su nieta Alba por éstos y toda la odisea vivida por ella en manos de los secuaces de Esteban García, su nieto, hijo de Esteban García, su hijo bastardo.

2.3. EL NARRADOR AUTODIEGÉTICO EN LA CASA DE LOS ESPÍRITUS.

Según Genett, el narrador autodiegético es:

“El que designa la entidad responsable de una situación o actitud narrativa específica: aquella en que el narrador de la historia relata sus propias experiencias como personaje central de esa historia. Tenderá normalmente a subordinar las situaciones enunciadas a una cuestión central: la configuración (ideológica, ética, etc.) de la entidad que protagoniza la doble aventura de ser héroe de la historia y responsable de la narración.” (3:158)

2.3.1. Primer narrador autodiegético.

El primer narrador autodiegético que aparece en la narración es Esteban Trueba, el novio de Rosa, quien en un tiempo analéptico nos señala la forma en que ella lo cautivó; su posterior desaparición física y su despedida hacia el Más Allá.

“Ha pasado mucho tiempo, más de medio siglo, pero aún tengo grabado en la memoria cuando Rosa, la bella, entró en mi vida como un ángel distraído que al pasar me robó el alma... Me quedé en la calle estupefacto mientras ella compraba caramelos de anís...” (2:21)

“Era un arriero con un par de mulas, que traía un telegrama del pueblo, enviado por mi hermana Férula, anunciándome la muerte de Rosa.” (2:36)

“Evoqué con desesperación la última imagen que tenía de ella, recortada entre los pliegues de raso de su ataúd virginal, con sus azahares de novia coronando su cabeza y un rosario entre los dedos.” (2:40)

Este mismo narrador autodiegético a través de un tiempo analéptico nos señala cómo su nieta Alba lo interrogaba sobre su extraña forma de vivir.

“Una vez me preguntó mi nieta Alba cómo pude vivir tanto tiempo solo y tan lejos de la civilización.” (2:27)

Ahora el narrador autodiegético nos muestra cómo mucho tiempo después de la muerte de su antigua novia Rosa él vuelve a observarla tal como en el momento de su muerte: con los azahares y el rosario entre las manos.

“No sabía que así mismo con los azahares y el rosario volvería a verla por un instante fugaz muchos años más tarde.” (2:40)

Posteriormente, nos hablará sobre su hacienda Las Tres Marías y la catástrofe, la desolación y la pobreza en la que ésta se encontraba sumida por el abandono y su recuperación. Esto lo hace el primer narrador autodiegético mezclando un tiempo presente con un tiempo analéptico.

“... Cualquiera que hubiera visto Las Tres Marías en los tiempos del abandono y la viera ahora, que es un fundo modelo, tendría que estar de acuerdo conmigo.” (2:52)

“... Pronto vi las primeras flores en el jardín que tracé con mi propias manos y que, con muy pocas modificaciones, es el mismo que existe hoy.” (2:53)

Es a través de este primer narrador autodiegético como conoceremos a los servidores de su hacienda: Pancha García, madre de Esteban García, el hijo bastardo de Esteban Trueba, hermana de Pedro García, el viejo, éste se convertiría en el padre de Pedro García Segundo y éste sería el padre de Pedro García Tercero. La familia García jugaría un papel trascendental en la vida de la familia Trueba. Estos acontecimientos nos los hace ver el narrador autodiegético utilizando un tiempo analéptico, cuando Pedro García, el viejo, ya había muerto.

“Las únicas diversiones eran capar los cerdos y a los toros, las peleas de gallos, la rayuela y las increíbles historias de Pedro García, el viejo, que en paz descanse. Era el padre de Pedro Segundo y decía que su abuelo había combatido en las filas de los patriotas que echaron a los españoles de América.” (2:54)

Luego nos da a conocer el segundo embarazo de su esposa Clara y el cambio de actitud de ella para con él, en un tiempo presente.

“Tenía una barriga descomunal que apenas podía sostener en su frágil esqueleto. Le daba pudor que la viera desnuda, pero era mi mujer y yo no iba a permitir que me tuviera vergüenza.” (2:106)

Con una mezcla del tiempo presente y proléptico el narrador autodiegético nos informa ahora el resultado del embarazo de su esposa.

“-No es uno, son dos –replicó Clara- Los mellizos se llamarán Jaime y Nicolás respectivamente –agregó. Eso fue demasiado para mí.” (2:107)

Con gran maestría este primer narrador autodiegético nos informa en un tiempo presente la relación íntima que él mantuvo con la prostituta Tránsito Soto, en el burdel El Farolito Rojo.

“-¡Prefiero que me debas un favor, Tránsito!

-Me ref.

Terminé de quitarle las enaguas y comprobé que no quedaba casi nada de la muchacha delgada, con los codos y las rodillas salientes, que trabajaba en El Farolito Rojo...” (2:108)

“Hicimos el amor en la forma violenta y feroz que yo casi había olvidado de tanto navegar en el velero de las aguas mansas de la seda azul.” (2:110)

Extraordinariamente hace una mezcla luego de un tiempo presente y proléptico para revelarnos el papel que jugaría Tránsito Soto en su vida.

“No habría mencionado este episodio si Tránsito Soto no hubiera jugado un papel tan importante para mí, mucho tiempo después, porque como ya dije, no soy hombre de prostitutas. Pero esta historia no habría podido escribirse si ella no hubiera intervenido para salvarnos y salvar, de paso, nuestros recuerdos.” (2:110)

Luego el narrador autodiegético nos hablará sobre la amistad entre Clara, su mujer, y Pedro García Segundo en la hacienda de Las Tres Marías; su desesperación y su rabia por el rechazo que Clara empezó a sentir por él. Estos acontecimientos nos los da a saber mezclando el tiempo presente con el analéptico.

“Me atrevería a decir que en esa época se sentía más a gusto ordeñando las vacas con Pedro Segundo que haciéndome compañía en el salón. Mientras más distante estaba Clara, más grande era la necesidad que yo sentía de su amor.” (2:161)

“Un día Clara hizo poner un pistillo en la puerta de su habitación y no me volvió a aceptar en su cama, excepto en aquellas ocasiones en que yo forzaba la situación...” (2:163)

Seguidamente nos informa de la venganza de él por la ofensa que Pedro García Tercero le hizo a su hija Blanca y la forma déspota como le pagó al informante; nos señala el parentesco que existía entre Esteban García y él y nos revela que el informante sobre el escondite de su enemigo Pedro García Tercero no fue otro que su nieto Esteban García, hijo de Esteban García, su hijo bastardo. Estos hechos nos llegan a través de un tiempo analéptico.

“Era mi nieto, era mi nieto, pero yo no lo sabía, y sólo ahora debido a terribles cosas que han ocurrido por obra suya, me he enterado del parentesco que nos une ...El niño me indicó que teníamos que ir a caballo, porque Pedro Tercero estaba escondido en el aserradero de los Lebus, a varias millas de Las Tres Marías.” (2:184)

“Con el esfuerzo yo me fui hacia adelante y caí de rodillas. Se sujetó la mano contra el pecho y salió corriendo, brincó sobre las pilas de madera y los troncos tirados del suelo, alcanzó su caballo, montó de un salto y se perdió con un grito terrible entre las sombras de los pinos. Dejó atrás un reguero de sangre.” (2:186)

“El niño Esteban estaba a mi lado... Había recogido los dedos cortados y los sostenía como un ramo de espárragos sangrientos.” (2:187)

“Lo despedí de un manotazo.
-No hay recompensa para los traidores que delatan.”
(2:188)

Luego aparece para informarnos de la desesperación que vivió después del golpe de Estado, porque a pesar de pertenecer al gobierno de turno, nada resultó como él pensaba. Esto nos lo da a saber por medio de un tiempo analéptico.

“Cuando llegué al Ministerio de Defensa me sorprendió el edificio convertido en un muladar... El

oficial me recibió con las botas sobre el escritorio, masticando un emparedado grasiento, mal afeitado, con la guerrera desabotonada. No me dio tiempo de preguntar por mi hijo Jaime..." (2:332)

"Empecé a pensar que me había equivocado en el procedimiento y que tal vez no era esa la mejor solución de derrocar al marxismo." (2:334)

Finalmente aparece mostrándonos El Farolito Rojo reconstruido, ahora con el nombre de Hotel Cristóbal Colón donde trabaja Tránsito Soto su antigua amante, cómo él le informa a ella sobre el secuestro de su nieta Alba y la manera en que le pide ayuda para recuperarla. Esto nos lo muestra en un tiempo presente, completamente anciano.

"Levanté el bastón y le anuncié que si en diez minutos no aparecía Tránsito Soto en persona, rompería los vidrios y todo lo que hubiera dentro en esa caja de Pandora." (2:368)

"Por fuera, el Hotel Cristóbal Colón tenía el mismo aspecto anodino de una escuela primaria, tal como yo lo recordaba." (2:367)

"... abrí el torrente de mi ansiedad y se lo conté todo, sin guardarme nada, sin una sola pausa, desde el principio hasta el fin... que me ayude a encontrar a mi nieta, me atrevo a pedirselo porque sé que tiene buenas relaciones con el gobierno, me han hablado de usted, estoy seguro que nadie conoce mejor a las personas importantes en las Fuerzas Armadas..." (2:372)

2.3.2. Segundo narrador autodiegético.

Es a través de Alba, la nieta de Clara, que nos enteramos por medio de un tiempo presente y proléptico que quien escribió toda la vida de la generación de la familia del Valle fue Clara, su abuela, algunos de cuyos hechos Alba no vivió, porque no había nacido, pero que luego pasará a formar parte de ellos

como protagonista y como narradora, y esta innovación se debe al carácter cíclico que Isabel Allende utiliza en su obra.

"Barrabás llegó a la familia por vía marítima, anotó la niña Clara con su delicada caligrafía. Ya entonces tenía el hábito de escribir las cosas importantes y más tarde, cuando se quedó muda, escribía también las trivialidades, sin sospechar que cincuenta años después, sus cuadernos me servirían para rescatar la memoria del pasado y para sobrevivir a mi propio espanto." (2:9)

El tiempo cíclico se puede corroborar al final de la novela, cuando Alba, en un tiempo presente nos dice:

"Mi abuela escribió durante cincuenta años en sus cuadernos de anotar la vida... Clara los escribió para que me sirvieran ahora para rescatar las cosas del pasado y sobrevivir a mi propio espanto. El primero es un cuaderno escolar de veinte hojas, escrito con una caligrafía infantil. Comienza así, "Barrabás llegó a la familia por vía marítima." (2:384)

Como se puede percibir, la primera cita de Alba nos revela que las anotaciones hechas por su abuela "le servirían", hablando en un tiempo proléptico, mientras que en la segunda cita, ella nos dice en un tiempo presente que "me servirán ahora", como inicia, termina la narración.

"... Por eso mi abuela Clara escribía en sus cuadernos, para ver las cosas en su dimensión real y para burlar a la mala memoria. Y ahora yo busco mi odio y no puedo encontrarlo. Siento que se apaga en la medida que me explico la existencia del Coronel García y de otros como él, que comprendo a mi abuelo y me entero de las cosas a través de los cuadernos de Clara, las cartas de mi madre, los libros de la administración de Las Tres Marías y tantos otros documentos que ahora están sobre la mesa al alcance de la mano." (2:384)

Luego este mismo narrador autodiegético aparece en el epílogo de la obra para informarnos en un tiempo presente la muerte de su abuelo. Por medio de un tiempo analéptico, todo lo que sufrió en su agonía y todo el calvario vivido por ella antes de ser rescatada y culmina con un tiempo presente-proléptico: La espera de Miguel ¿llegará?

"Anoche murió mi abuelo... Ahora está tendido en el velero del agua mansa, sonriente y tranquilo, mientras yo escribo sobre la mesa de madera rubia que era de mi abuela." (2:375)

"... Al día siguiente me llevaron a un capo de concentración para mujeres. Jamás olvidaré cuando me quitaron la venda de los ojos y me encontré en un patio cuadrado y luminoso, rodeada de mujeres que cantaban para mí el Himno de la Alegría." (2:378)

"Quiero pensar que mi oficio es la vida y que mi misión no es prolongar el odio sino sólo llenar estas páginas mientras espero el regreso de Miguel..." (2:384)

2.4 EL NARRADOR HETERODIEGÉTICO EN LA OBRA DE AMOR Y DE SOMBRA.

La obra **De amor y de sombra** presenta un solo tipo de narrador, el heterodiegético. Nos muestra el presente, el pasado y el futuro a través de una sola voz del narrador, él únicamente es el conocedor de toda la trama y así se lo hace saber al lector, tiene un dominio absoluto de la situación.

En el presente nos dice.

"Digna Ranquileo observó el campo y notó los signos anunciando el cambio de estación." (1:17)

Nos habla de la enfermedad de Evangelina, ya adulta.

"A las doce del mediodía Evangelina cayó sobre la cama. Su cuerpo se estremeció y un hondo, largo, terrible gemido la recorrió entera, como una llamada de amor." (1:75)

Nos presenta la faena familiar en la casa de la familia Leal.

"Francisco tomó un trozo de pan, lo untó en la apetitosa salsa y se lo llevó a la boca mientras la madre servía los platos ayudada por su nuera." (1:93)

En presente nos cuenta cuando Irene y Francisco encuentran un refugio para guarecerse después de salir de la mina.

"La noche era apacible. En la luz virginal se esfumaba el paisaje, se perdían los perfiles de los cerros y de los grandes eucaliptos envueltos en sombra. La choza se levantaba sobre la colina apenas visible en la suave penumbra, brotaba del suelo como un fruto natural." (1:189)

Nos presenta la adolescencia de Francisco y su inclinación de guerrillero.

"Tenía dieciséis años cuando partió al sur con unos guerrilleros novatos, a entrenarse en la incierta insurrección y una Gran Marcha a alguna parte... Dispuesto a probar que era un hombre abandonó una noche su casa sin decir adiós, llevando en su morral sólo un cuchillo de explorador, un par de medias de lana y un cuaderno para escribir versos." (1:197)

A través de una analepsis se nos dice cómo Beatriz Alcántara, la madre de Irene, presiona a Eusebio, su novio, para que se case con ella.

"Había cumplido veinticinco años y no podía gastar meses en coqueteos inútiles, puesto que sólo le interesaba obtener un marido. Esta franqueza divirtió mucho a Eusebio, pero cuando ella se negó a mostrarse de nuevo en su compañía, comprendió que estaba hablando en serio... Le tomó un minuto ceder al impulso de ofrecerle matrimonio y no le alcanzó la vida para lamentarlo." (1:49)

A través de analepsis se remonta hacia el pasado para informarnos de hechos que comprometerán el presente y el futuro.

Nos dice cómo fue el nacimiento de Evangelina.

“Quince años habían transcurrido desde el día en que Evangelina nació en el hospital de Los Riscos, pero Digna podía recordarlo como si hubiera ocurrido recién.” (1:21)

Nos dice también cómo el Profesor Leal pide en matrimonio a Hilda, su actual esposa.

“Mucho tiempo atrás, en una pequeña aldea de España, entre cerros abruptos y viñedos, él la requirió en matrimonio.” (1:32)

Nos habla de la niñez de la periodista Irene Beltrán.

“Irene Beltrán fue una niña consentida, única hija de padres adinerados, protegida del roce del mundo y hasta de las inquietudes de su propio corazón. Halagos, mimos, caricias, colegio inglés para señoritas, universidad católica...” (1:141)

Es a través de una analepsis como Evangelina le contó a Irene, la periodista, lo que pasó cuando detuvieron a su padrastro.

“Sentada en un taburete de mimbre, Evangelina contó su historia... Un día de octubre cinco años atrás, entró por el camino del asentamiento un jeep de la guardia y se detuvo ante la casa. Iban a detener a Antonio Flores. A Pradelio Ranquileo le tocó cumplir la orden.” (1:238)

A través de una prolepsis nos habla de cómo el sacerdote José Leal, en un futuro combatiría a la dictadura.

“José Leal tenía pruebas del coraje, la voluntad y la astucia que más tarde demostró al enfrentarse a la dictadura.” (1:214)

En prolepsis nos dicen del nacimiento del primer hijo de la familia Leal.

“Un par de otoños después nació su hijo mayor en un refugio improvisado entre las ruinas de un convento. Su padre no pudo tenerlo en sus brazos hasta tres semanas después.” (1:95)

Es a través de una prolepsis como se nos dice que el negocio que el padre de Irene, Eusebio Beltrán, hizo con un extranjero en la explotación de corderos iba a ser un fracaso.

“Ese fue el comienzo de un negocio que lo llevaría a la ruina y al olvido de sí mismo como lo vaticinó su mujer mucho antes que tuviera elementos de juicio para suponerlo.” (1:148)

Nos dice que en tiempos no muy lejanos Pradelio Ranquileo se convertiría en todo un hombre.

“En los años siguientes su cuerpo alcanzó dimensiones definitivas.” (1:163)

Es un futuro incierto el que nos presenta el final de la obra, cuando el narrador heterodiegético a través de una prolepsis les deja abierto el camino a Francisco e Irene sobre un posible regreso.

“-¿Volveremos? –murmuró Irene.
-Volveremos –replicó Francisco.” (1:281)

CAPÍTULO III

**PANORAMA HISTÓRICO DE LA DICTADURA EN AMÉRICA Y LA
DICTADURA DEL MILITAR AUGUSTO PINOCHET COMO UNA CONSTANTE
EN LAS OBRAS DE ISABEL ALLENDE.**

3.1. INICIACIÓN Y DESARROLLO DE LAS DICTADURAS EN AMÉRICA.

Antes de estudiar a fondo, desde el punto de vista literario, las novelas **La casa de los espíritus** y **De amor y de sombra** de la controversial novelista chilena Isabel Allende, la cual en dichas novelas se refiere tácitamente a la dictadura de Augusto Pinochet en Chile, es interesante conocer, para fines comparativos, la iniciación y desarrollo de las dictaduras en América.

En efecto, las dictaduras en todos los países usan los mismos procedimientos de intimidación al incautar los derechos humanos y usar métodos de tortura para doblegar a los opositores al régimen dictatorial.

Los dictadores en América se han comportado como verdaderos sátrapas, llevando una vida fastuosa, acumulando riquezas para su bienestar y el de su familia y gobernando déspotamente al pueblo.

Brevemente nos referiremos a algunas dictaduras de América, dictaduras que, como la de Pinochet en Chile, han contado con el apoyo, directo o indirecto, de los Estados Unidos, a pesar de que Estados Unidos conocía de la existencia de la Operación Cóndor para asesinar o hacer desaparecer a los opositores al régimen dictatorial en países como Chile, Bolivia y Argentina.

En términos generales, en el siglo XX las dictaduras en América han sido apoyadas por Estados Unidos para proteger los intereses económicos de los inversionistas norteamericanos en las transnacionales, especialmente en las relacionadas con la United Fruit Company, las compañías petrolíferas, las compañías mineras, tanto en América Central como en América del Sur. Otras

veces, el pretexto para la intervención norteamericana es la lucha contra el comunismo y actualmente la lucha contra el terrorismo.

En América Central fue notorio, el apoyo brindado con armamento militar a la dictadura del General Jorge Ubico (1927-1944) y al General Carlos Castillo Armas en Guatemala (1954) el cual derrocó el régimen izquierdista del presidente constitucional Jacobo Arbens (1954). El presidente Arbens fue el sucesor del presidente Juan José Arévalo (1944-1950), el cual había introducido leyes revolucionarias como la Reforma Agraria en favor de los campesinos y el Código de Trabajo para los obreros.

Estas leyes que beneficiaban al pueblo fueron abolidas por Castillo Armas, en atención a exigencias de los grandes terratenientes conservadores y la compañía bananera United Fruit Company. Por eso, Estados Unidos casi siempre ha intervenido en la política económica de Guatemala de la misma manera que ha intervenido en Honduras, El Salvador, Nicaragua, Panamá, etc. Incluyendo las intervenciones en República Dominicana, ocupada durante ocho años, de 1916 a 1924 y en 1965 cuando Estados Unidos intervino militarmente para impedir el triunfo de la revolución encabezada por el Coronel Camaño (1965).

Agréguese a estas intervenciones la invasión a dos pequeños países Granada y Panamá.

Otra de las dictaduras apoyadas por los Estados Unidos fue la del General Anastasio Somoza en Nicaragua, el cual defendió los intereses de las

transnacionales norteamericanas, consolidó su fortuna personal y la de sus hijos que le sucedieron en el poder después de su muerte en 1956.

Anastasio Somosa había incitado la muerte del líder guerrillero Augusto César Sandino en 1934. Su hijo Tachito Somosa fue reelegido en 1974, pero en 1978 la guerrilla sandinista le obligó a abandonar el país en 1979 y murió víctima de un atentado. Así terminó la dinastía de la familia Somosa, la cual prevaleció durante 44 años con el apoyo de los Estados Unidos.

La iniciación y desarrollo de las dictaduras en Venezuela ocurrió pocos años después de su independencia con las batallas de Carabobo y Maracaibo en 1823, las cuales señalaron el fin de la dominación española en territorio venezolano.

Después vino la época turbulenta del caudillismo, de las guerras civiles por los caudillos que aspiraban al poder político y económico después de la muerte del Libertador Simón Bolívar.

En 1830, a la muerte de Simón Bolívar, se produjo la desintegración de la gran República de Colombia. Renació así el Estado de Venezuela, bajo el caudillaje del General José Antonio Páez. En 1840 se fundó el partido liberal en Venezuela. En 1854, durante el gobierno de José Gregorio Monagas se abolió la esclavitud.

La segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada por los enfrentamientos entre el Gobierno Central y por los que propugnaban por un gobierno federalista. Entonces los militares fueron obteniendo más poder y dividieron el destino del país durante largo tiempo aunque con diferentes ideologías políticas. Surgió

entonces la dictadura de Cipriano Castro que dividió a Venezuela durante 25 años, después de haber derrocado al presidente Ignacio Andrade en 1899.

Luego vino la dictadura de Juan Vicente Gómez durante 25 años, desde 1910 hasta su muerte en 1935. La década de 1950 estuvo dominada por la dictadura de Marcos Pérez Jiménez hasta 1958.

La sustracción de petróleo dio inicio a una nueva etapa para Venezuela, país que en 1926 pasó a ocupar el primer puesto entre los exportadores latinoamericanos. Lamentablemente los pozos petrolíferos pasaron a ser controlados parcialmente por las transnacionales petroleras de Estados Unidos, las cuales siempre han intervenido en los diferentes gobiernos de Venezuela, unas veces dirigidos por el partido Acción Democrática, otras veces dirigidos por el partido Social Cristiano (COPEI), excepto actualmente en que el gobierno de ideas bolivarianas del presidente Hugo Chávez se opone a la intervención norteamericana en la política de Venezuela. Este gobierno ha sido clasificado por Estados Unidos como un gobierno peligrosamente socialista.

La iniciación y desarrollo de la dictadura en México ocurrió después del fusilamiento del Emperador Maximiliano de Austria por las tropas del líder republicano Benito Juárez en 1867. Diez años después subió al poder Porfirio Díaz, quien gobernó dictatorialmente el país durante más de 30 años. Porfirio Díaz consiguió cierto desarrollo económico con la ayuda de los Estados Unidos, pero a costa del sacrificio del pueblo mexicano, la falta de justicia social y la concentración de poder de los grandes terratenientes y la oligarquía mexicana.

El porfiriato, de los partidarios de Porfirio Díaz, desembocó en una serie de luchas civiles que dieron origen a la revolución mexicana.

El presidente Francisco Madero asumió la presidencia en 1911 y tuvo que afrontar dos rebeliones: la rebelión reaccionaria encabezada por Orozco a favor de los terratenientes, y la rebelión agraria que dirigió Emiliano Zapata en 1914 a favor de los campesinos e indígenas.

El presidente Madero, por traicionar la revolución, fue depuesto y asesinado por Victoriano Huerta, quien a su vez se vio obligado a abandonar el país después del triunfo de Venustiano Carranza. Después el presidente Carranza convocó el congreso que habría de proclamar la avanzada constitución de Querétaro en 1917. El movimiento zapatista prosiguió hasta que el gobierno aceptó las reformas realizadas.

Los siguientes gobiernos, de períodos de cuatro años, prosiguieron las obras iniciadas con la revolución mexicana, tales como la reforma agraria, el impulso a la enseñanza, la industrialización del país, el desarrollo de la red de caminos, la expropiación de los bienes de las empresas petrolíferas extranjeras y la nacionalización de las compañías petroleras.

Estas acciones revolucionarias fueron realizadas en 1938 por el General Lázaro Cárdenas, por lo cual fue repudiado por el gobierno de los Estados Unidos.

En la década de 1980, después de 70 años de labor revolucionaria, México ha alcanzado algunos de los objetivos que planteó la revolución mexicana. No obstante, en 1994 estalló una revuelta campesina e indígena en

el Estado de Chiapas, dirigida por los zapatistas, la cual se mantiene vigente. Cabe anotar que, a partir del gobierno nacionalista del General Lázaro Cárdenas, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), se ha mantenido en el poder, al conseguir que sus candidatos triunfen.

La dictadura en Argentina, podría decirse que se inició durante el régimen militar de Juan Manuel de Rosas, el cual como gobernador de Buenos Aires dirigió al país dictatorialmente durante 17 años, desde 1835 hasta 1852, cuando fue derrocado por el Partido Colorado, con el apoyo de Uruguay y Brasil.

Juan Manuel de Rosas fue una de las figuras más controvertidas de la historia del Río de la Plata, según se desprende de la referencia que hace el novelista argentino José Mármol en su obra *Amalia*.

En efecto, como gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1832 contó con el apoyo de los grandes ganaderos, de los militares y de los sectores populares. La política del dictador Rosas fue nacionalista, aunque no federalista. Durante su gobierno suprimió el liberalismo aduanero de los importadores que perjudicaban la industria nacional, también suprimió los privilegios del capitalismo británico. Sin embargo, como su gobierno favorecía a los grandes hacendados en perjuicio del desarrollo rural del resto del país, durante la dictadura de Juan Manuel de Rosas se desató la guerra civil en diferentes períodos hasta 1852.

Posteriormente, en el siglo XX, Argentina volvió a tener un régimen dictatorial durante la administración del General Juan Domingo Perón, el cual

contó con el apoyo de los sindicatos y diferentes agrupaciones obreras controladas por el Partido Justicialista de los peronistas.

Al caer Perón se instauró la dictadura militar al servicio de la oligarquía, por lo que los sindicalistas partidarios de Perón fueron perseguidos, torturados y, algunos, asesinados. La nueva dictadura militar estuvo anuente a favorecer los intereses norteamericanos a través de sus empresas transnacionales. Surge así, durante años "la guerra sucia" en Argentina con su secuela de fusilamientos, torturas, asesinatos, secuestros y desapariciones.

Al caer la dictadura militar oligárquica y restablecerse la actividad partidaria, en las elecciones ganó Raúl Alfonsini, del Partido Unión Cívica Radical, el cual procedió a ordenar a las instituciones de justicia, el enjuiciamiento y prisión de los máximos representantes de las Juntas Militares que propiciaron la dictadura en Argentina, durante lo que se llamó "la guerra sucia contra los opositores al régimen militar".

La dictadura en Panamá se inició con el golpe de Estado contra el presidente constitucional Arnulfo Arias Madrid, realizado por la policía al mando del Ministro de Gobierno Ricardo Adolfo de la Guardia en 1941, el cual instigado por los Estados Unidos, declaró la guerra a los países del Eje, integrado por Alemania, Italia y Japón, decisión a la que se oponía Arnulfo Arias al no aceptar la recomendación de Estados Unidos de artillar los barcos con bandera panameña. Ese fue el principal motivo de su caída y la introducción de la dictadura en Panamá. Durante este período fuerzas norteamericanas ocuparon el suelo panameño para instalar muchas bases militares en todo el país. El

gobierno de Ricardo Adolfo de la Guardia fue incondicional de los Estados Unidos y verdaderamente perjudicial a los intereses panameños hasta 1945, cuando se llamó a una Asamblea Constituyente.

En 1952-1955 asumió la presidencia el Coronel José Antonio Remón, con quien se inicia el poder militar en la vida política del país.

En 1964 se produjeron manifestaciones estudiantiles antinorteamericanas en la Zona del Canal, las cuales fueron duramente reprimidas por el gobernador de la Zona del Canal.

En 1968 la Guardia Nacional comandada por el General Omar Torrijos Herrera derrocó a Arnulfo Arias, implantó una Junta Militar, y al aprobarse una nueva Constitución en 1972, impuso al Ingeniero Basilio Lakas al frente de una Junta Civil que le otorgó a Torrijos plenos poderes en 1972.

El General Omar Torrijos como Jefe de Gobierno, planteó las reivindicaciones sobre la Zona del Canal. En 1977 se firmó un tratado bilateral que reconocía la soberanía panameña en dicha Zona, a partir de 1999.

En 1978 Aristides Royo ocupó la presidencia, pero Omar Torrijos controló el poder hasta su muerte en 1981.

En 1984 Nicolás Ardito Barleta elegido presidente, renunció en 1985 por presiones del dictador Manuel Antonio Noriega y fue sustituido por Eric Arturo del Valle. En 1988 el presidente del Valle se enfrentó con el Jefe de la Guardia Nacional Manuel Antonio Noriega por el mismo motivo que ocasionó la caída de Nicolás Ardito Barleta, es decir, tratar de esclarecer el asesinato del político de oposición, el Doctor Hugo Espadafora.

En esta ocasión, el Presidente del Valle anunció la destitución del Comandante Noriega, pero éste, inmediatamente, con apoyo de su Estado Mayor, depuso al Presidente Eric Arturo del Valle abocando a la nación a una grave crisis política y económica, propiciada por los Estados Unidos, la cual se prolongó hasta las elecciones de mayo, de 1989, ya que el Tribunal Electoral anuló los resultados de las elecciones, por lo que Noriega siguió siendo el hombre fuerte del país y el dictador indiscutible.

El General Noriega fue nombrado por la Asamblea Nacional como Jefe de Gobierno. Desde antes, Estados Unidos había estado acusando a Noriega de izquierdista y narcotraficante, por lo que fue hostilizado hasta que, finalmente, se provocó la presencia de tropas norteamericanas que puso fin a esta situación, invadiendo al país y cercando a Noriega, el cual, después de refugiarse en el edificio de la Nunciatura Apostólica por varios días, decidió entregarse, y fue tratado sin consideración, a pesar de que, según la prensa nacional e internacional, el General Noriega, desde la época de Torrijos, había dado informaciones valiosas al Servicio de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA).

Poco antes de la invasión a Panamá, había tomado posesión en la Zona del Canal el Presidente electo Guillermo Endara. Durante su gobierno, Endara organizó elecciones democráticas en las que ganó ampliamente el Torrijismo y el candidato Ernesto Pérez Balladares, en 1994, postulado por el Partido Revolucionario Democrático (PRD).

La iniciación de la dictadura en Perú ocurrió durante el régimen militar de Augusto Leguía, el cual gobernó de 1908 a 1912 y de 1919 a 1930, durante 11 años.

Después ocurrió el surgimiento de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) fundada por Víctor Raúl Haya de la Torre (1924).

Durante la dictadura de Augusto Leguía se afianzó el poder de los conservadores y la oligarquía peruana. Esto provocó un aparente progreso material, pero Perú vio aumentar su dependencia de Estados Unidos.

Entonces el APRA con Haya de la Torre aprovechó esta situación y se transformó en líder de un gran movimiento popular de ideología izquierdista, antiimperialista y reformista. Después el régimen militar de Augusto Leguía fue derrocado por el General Sánchez Cerro (1930), el cual un año después ganó las elecciones y declaró ilegal al APRA, pero murió víctima de un atentado en 1933. A partir de esta fecha hasta 1939 ocupó el poder el General Benavides, que prorrogó ilegalmente su mandato, tras anular las elecciones ganadas por el APRA (1936).

En 1939 triunfó el candidato Manuel Prado Ugarteche y en 1945 una coalición de izquierdistas, incluido el partido aprista, llevó al poder a Bustamante Rivero. En 1948 el General Odría dio un golpe militar y al convocar a elecciones se hizo reelegir presidente por 6 años.

En 1956 volvió al poder Prado Ugarteche. En 1962 un Golpe de Estado anuló unas elecciones en las que habría ganado el aprista Haya de la Torre.

En 1963 el candidato Fernando Belaúnde Terry ganó las elecciones a Haya de la Torre. Belaúnde trató de imponer reformas en favor del pueblo, pero encontró oposición del Congreso y de los terratenientes.

Posteriormente, debido a la corrupción de los diferentes gobiernos y el malestar existente en el país, aparecieron las guerrillas campesinas.

La posición antinacional del gobierno ante la negociación de un nuevo contrato con la Compañía Petrolera Transnacional, International Petroleum Company, actuó como chispa detonante del proceso que en 1968, condujo al derrocamiento del presidente Belaúnde Terry y a la instauración del régimen militar de Velasco Alvarado. Inmediatamente inició una política de rescate de los recursos económicos del país y llevó a cabo la Reforma Agraria (1969).

En 1975 Velasco Alvarado fue derribado por el General Morales Bermúdez. Al fracasar el proyecto de crear un movimiento en torno a las fuerzas armadas para mantener el régimen militar, se decidió convocar elecciones para una constituyente (1978) que dieron el triunfo al APRA.

Durante la segunda presidencia de Belaúnde Terry apareció poco después el movimiento guerrillero de Sendero Luminoso.

Al ganar la presidencia Alberto Fujimori en 1992, con el apoyo de las fuerzas armadas, disolvió el Parlamento y el Senado, y convocó elecciones para la reforma de la Constitución, que celebradas en 1993, dieron la victoria al partido gubernamental de Alberto Fujimori, el cual consiguió ser reelegido en 1995.

En resumen podría decirse que Perú se inició con regímenes militares, y se desarrolló casi siempre con dictaduras hasta la caída y enjuiciamiento del dictador Alberto Fujimori por abuso del poder y por defraudación fiscal.

La iniciación de la dictadura en Chile ocurrió después de las fricciones y controversias entre conservadores y liberales en la lucha por el poder en la que siempre gobernaban los conservadores.

En 1886 fue elegido José Manuel Balmacedas, pero a su política liberal y progresista se opusieron liberales y conservadores. Una guerra civil en 1891 concluyó con el suicidio de Balmacedas. Comenzó así el llamado período parlamentario que duró 32 años bajo la dictadura del Partido Conservador (1892-1924).

En 1929 la crisis económica desembocó en Chile una huelga general.

Posteriormente en 1932 una coalición cívico-militar dio un Golpe de Estado y proclamó la República Socialista.

Las elecciones de 1952 las ganó el candidato conservador Ibáñez del Campo. Durante su mandato (1952-1958) mejoraron las relaciones de Chile con los Estados Unidos, el país que más empresas y compañías transnacionales tiene en Chile.

En 1970 ganó Salvador Allende, el candidato socialista, integrado por una coalición de partidos de izquierda de Unidad Popular.

Inmediatamente los opositores al socialismo se confabularon para derrocar a Salvador Allende con la ayuda del espionaje de la CIA.

Lo que precipitó la caída del régimen de Allende fue la chilenuzación del cobre, la Reforma Agraria, la nacionalización de la banca privada y de los grandes monopolios.

En 1973, tras un Golpe de Estado, la Junta Militar encabezada por el General Augusto Pinochet usurpó el poder.

Después de un plebiscito ganó las elecciones Patricio Alwyn, quien abandonó el poder. En 1993 resultó elegido Eduardo Frey Ruiz, pero en el país se siguió sintiendo los efectos de la dictadura de Pinochet hasta su retiro, primero, y, después, por su enjuiciamiento debido a las violaciones a los derechos humanos, los crímenes y las desapariciones durante su régimen dictatorial. La solicitud de extradición de Augusto Pinochet, cuando estuvo de paso en Inglaterra, la hizo, primero, el gobierno español, a través del Juez Baltasar Garzón por querrelia presentada debido al asesinato de un periodista español en Chile, durante el régimen de Pinochet. Posteriormente, el gobierno socialista del presidente Ricardo Lagos aceleró otros procesos contra Pinochet por los crímenes, torturas y desapariciones de miles de opositores al régimen dictatorial. Últimamente también se le está enjuiciando por defraudación fiscal, al usurpar y enviar a bancos extranjeros muchos millones de dólares.

No obstante, todo parece indicar, que por presiones de la oligarquía chilena y los militares, Augusto Pinochet, alegándose incapacidad mental para enfrentar un juicio y por sus achaques de vejez, no cumplirá sentencia.

Bueno es hacer constar que, gracias a la tenacidad de los familiares de las víctimas, presos políticos y desaparecidos y de los que murieron en defensa

de la libertad, tal como lo expresa la novelista Isabel Allende en sus obras **La casa de los espíritus** y **De amor y de sombra**, se logró llamar la atención del mundo y de las instituciones que luchan por los derechos humanos para que el General Augusto Pinochet, el hombre que nunca tuvo piedad por sus enemigos políticos, fuera finalmente procesado y llamado a juicio. Todo parece indicar, sin embargo, que no será encarcelado, pero sí castigado moralmente por la opinión mundial.

3.2. OBRAS HISPANOAMERICANAS QUE HABLAN SOBRE LAS DICTADURAS EN AMÉRICA.

Presentamos algunas de las obras hispanoamericanas donde las dictaduras han sido una constante

En 1939 el venezolano Miguel Otero Silva publica su novela **Fiebre** donde relata la lucha estudiantil; escrita para combatir la dictadura de Juan Vicente Gómez, quien se mantiene en el poder hasta 1935. Silva tiene que huir al extranjero por el hecho de haber participado en la rebelión de 1928; regresa después de la muerte del dictador; y aún tiene que refugiarse en el exterior al disolver el nuevo gobierno los partidos de izquierda.

Esta obra fue titulada como: "novela de la revolución venezolana", ya que evoca la revolución de 1928, la acción estéril contra el régimen de Gómez, el presidio, la alucinación del joven que grita su fe en el porvenir.

En 1955 con su novela **Casas muertas**, Ortiz denuncia la agonía de un pueblo del Llano, durante la misma dictadura, en una obra en donde los estertores del pueblo responden al crecimiento de la nueva ciudad, gracias al oro negro, foco

de atracción de los campesinos, hormigueros donde se codean los ingenieros norteamericanos de la compañía, los peones, el cura, el maestro revolucionario, los comerciantes, las prostitutas: intrusión del mundo moderno en un rincón aislado de Venezuela.

En 1963 publica **La muerte de Honorio**, donde se narra que los personajes fueron auténticos y los hechos fueron padecidos por venezolanos de carne y hueso en los años inmediatamente anteriores a 1958, es decir, durante el final de la dictadura de Pérez Jiménez.

En el mismo calabozo, cuatro militantes cuentan sus actividades, encarcelamientos y torturas, recordando su niñez y su vida sentimental.

Como se puede percibir la compasión con los hombres, sometidos al yugo dictatorial, es una constante en Otero Silva.

En 1946 aparece la famosa obra del guatemalteco Miguel Ángel Asturias **El señor presidente**, en la que esboza la caricatura de un dictador típico de Latinoamérica y de un régimen sangriento y viciado por una gran descomposición moral y social. La mayoría de los personajes de esta obra son: mendigos, idiotas, politiquillos, militares, burócratas, burgueses y feudales típicos que forman las sociedades políticas hispanoamericanas.

La obra expresa con gran dinamismo la tremenda dictadura de Estrada Cabrera; muestra la realidad de un país americano tal como es cuando se somete a la voluntad de un hombre.

Es en su obra **El papa verde** donde nos narra el dominio económico yanqui en toda su dimensión. Por medio de Geo Maker Thompson nos deja percibir la

historia de la Tropical Platanera, S.A. en forma dramática desde su fundación hasta que el mismo Thompson llega a convertirse en el verdadero papa verde.

La campaña para apropiación de los terrenos de la Frutera por parte de Thompson llega al clímax cuando acapara la mayor parte de los terrenos por la costa del Pacífico y el reparto de dicha tierra es lo único que prevalece, sólo Lino Lucero seguirá luchando por la integridad guatemalteca y no se dejará sobornar por la Compañía.

Igualmente en **Los ojos de los enterrados**, es una novela estructurada sobre una base conceptual, ya que su acción se extiende desde el fracaso de la huelga de los trabajadores en la costa del Atlántico, hasta la caída de Ubico en 1944, donde Asturias trata, en un sentido más directo, la expansión del movimiento huelguista al territorio de la costa del Pacífico.

La unión indisoluble de la dictadura y el poder de la Compañía Frutera se patentiza cuando nos percatamos que derrocar a la fiera militar de turno dejando a la Frutera intacta era engañarse, y atacar a la Compañía con el dictador encima era imposible, había que acabar con las dos al mismo tiempo.

Observamos cómo Asturias nos presenta la participación del pueblo obrero en el proceso que lleva la caída de la dictadura y el triunfo sobre la bananera.

La obra presenta, pues, la aparición de una clase organizada, que en colaboración con estudiantes, intelectuales y profesionales de conciencia social se enfrentan al mismo tiempo a la dictadura y a la bananera, logrando el triunfo sobre ambos.

En 1958 aparece el cubano Alejo Carpentier con su obra **El siglo de las luces**, donde presenta la lucha colectiva del antillano contra los opresores colonialistas. Carpentier nos muestra esa lucha colectiva bajo dos niveles: la lucha que persigue un fin común y la lucha individual guiada por intereses parciales; se percibe que los hombres y las ideas revolucionarias llegaban a un punto culminante en el Caribe.

La base principal del autor es tomar la visión histórica a fin de mostrar la lucha del hombre por lograr una vida mejor. Las marcadas descripciones con acumulación de detalles sirven para señalar la situación casi inhumana del hombre común que habita en las colonias: es un retrato de un trozo épico de historia americana que se daba en un momento similar en las colonias.

En su obra **El recurso del método**, donde Carpentier analiza bajo un realismo mágico una larga fila de caudillos ilustrados y se centra en el Primer Magistrado arquetipo del "Tirano Ilustrado".

En el fondo, lo que Carpentier quiere mostrar con la dictadura del Primer Magistrado, es la historia de numerosas dictaduras latinoamericanas pretéritas como presentes.

Muchos de los hechos narrados son exactos. Es el caso, por ejemplo de un dictador como Gerardo Machado, quien fue derrocado por la huelga general.

Lo impresionante de la obra y lo que le da un significado especial, es la frecuente designación del Primer Magistrado, pues no se puede enfocar a qué dictador exactamente se refiere, ya que es un símbolo de un dictador ilustrado.

Es por medio de las diferentes anécdotas históricas como el novelista nos intuye una serie de dictadores latinoamericanos cuyos nombres aparecen en el contenido narrativo: Porfirio Díaz, Juan Vicente Gómez, Gerardo Machado, Estrada Cabrera y José Gaspar Francia. Carpentier olvidó hacer mención directamente de otros dictadores de América hispana. Lo evidente es que la obra muestra la vida y acción de un dictador.

INFLUENCIA DE LAS DICTADURAS DE HISPANOAMÉRICA EN LA NOVELÍSTICA					
AÑO	PAÍS	NOMBRE DEL DICTADOR	AUTOR	OBRA	ASUNTO
1825-1952	Argentina	Juan Manuel de Rosas	Jose Hernández	Amalia	Puesta en evidencia de las crueldades del dictador y sus secures; en oposición a los valores de los líderes de la literatura.
1928-1935	Venezuela	Juan Vicente Gómez	Miguel Otero Silva	Fiebre Casas muertas	
1946	Guatemala	Estrada Cabrera	Miguel Ángel Asturias	El señor presidente	Un régimen sangriento y viciado por una gran descomposición moral y social.
				El papa verde	El dominio económico yanqui y la historia de la Tropical Bananera S. A.
				Los ojos de los enterrados	La huelga de los trabajadores en la costa del Atlántico hasta la caída del dictador Jorge Ubico en 1944.

AÑO	PAÍS	NOMBRE DEL DICTADOR	AUTOR	OBRA	ASUNTO
1952	Cuba	Gerardo Machado	Rómulo Gallegos	La brizna de paja en el viento.	El problema estudiantil cubano, dentro de la universidad, después de la dictadura de Gerardo Machado.
1958	Venezuela	Pérez Jiménez	Miguel Otero Silva	La muerte de Honorio	Compasión por los hombres sometidos al yugo dictatorial.
1973	Chile	Augusto Pinochet	Isabel Allende	La casa de los espíritus De amor y de sombra	La historia de una estirpe en un lapso de cincuenta años hasta la dictadura de Pinochet. Un amor encontrado en medio de la dictadura de Pinochet y el exilio como último recurso de salvación
1974	Cuba	Gerardo Machado	1929 Camelot	recurso de apelación	La vida y acción de un dictador
1995	Panamá	Martín Antonio Noguea	Carlos F. Chang Marín	Noche buena mala	Se refiere a la invasión yanqui a Panamá, a través de una cruel guerra civil para probar nuevas armas; so pretexto de capturar a Manuel A. Noriega.

En 1952, el venezolano Rómulo Gallegos escribe su última novela titulada **La brizna de paja en el viento**, donde el tema no corresponde al escenario venezolano. Se refiere al problema estudiantil cubano, dentro de la universidad, después de la dictadura de Gerardo Machado. Dos figuras, dos caracteres se contraponen en la obra: Justo Rigores y Juan Luis Marino; uno, el primero es fruto del mal del caudillismo a que tuvieron sometidos nuestros países durante todo el siglo XIX y parte del XX; el otro, Marino, estudiante descendiente de guajiros, es la justicia y la honradez idealizada

En 1995 aparece el autor panameño Carlos Francisco Chang Marín con su obra **Noche buena mala**, donde se pone de manifiesto la invasión yanqui a Panamá

en diciembre de 1989: donde la garra norteamericana a través de una cruel guerra cuasi-digital que la gente del presidente Bush ensayó en la pequeña Panamá, no para llevarse del país a un hombre como lo era el militar Manuel Antonio Noriega, dictador más temido que haya habido en nuestro país, como quiso darlo a entender, sino con el fin de quedarse en una forma u otra en el estratégico centro del Continente Americano, bajo sus fines hegemónicos: ensayar nuevas armas y sistemas, como el avión Caza F-117, STEATH y además como forma de advertir al mundo y, sobre todo, a los pueblos atrasados, que el Águila del Norte aún no ha caducado, y que hoy, por lo contrario, y pese a las nuevas tendencias de paz en el universo, su garra está empotrada en el cenit de su unipolaridad mundial.

Si bien es cierto nos libraron del dictador más sanguinario que haya tenido Panamá, también con ello lograron acabar con miles de inocentes que perdieron sus vidas al estallar las bombas en El Chorrillo, y dejaron sin familia a miles de personas que ni siquiera pudieron rescatar los cadáveres de sus familiares y que hoy día aún están a la espera de una indemnización por parte de los Estados Unidos. Augusto Pinochet, un dictador en Chile al igual que Hitler en Alemania, existieron con el conocimiento tácito o explícito de millones de ciudadanos.

Como dictador en Chile siempre se mantuvo como un símbolo de brutalidad, porque estuvo y siempre estará ligado a Salvador Allende, un icono de la justicia social del principio de los 70.

Salvador Allende fue el primer político marxista del mundo en ganar la presidencia de un país en una elección libre. Fue él quien en medio de la Guerra Fría propuso el camino chileno hacia el socialismo, respetando la Constitución y los derechos de los ciudadanos.

En la década del 70, luego de tres intentos fallidos, gana la presidencia en una elección sumamente dividida, recibiendo sólo el 36% de los votos. Una vez conocido el resultado, la CIA y la derecha chilena emprendieron una campaña de terror para que no asumiera el cargo.

Planearon el secuestro de René Schneider, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, a fin de provocar un golpe militar, pero el plan resultó contraproducente, Schneider fue asesinado y Allende se convirtió en presidente.

El gobierno nacionalizó los bancos, muchas industrias, las minas de cobre, principales fuentes de ingreso del país y que estaban en manos de capitalistas norteamericanos. La oposición, respaldada por la CIA, emprendió una serie de acciones con la intención de desestabilizar la economía. Para empeorar la situación, el gobierno quedó paralizado por las luchas de poder dentro de la Unidad Popular.

La consecuente crisis económica llegó a tener proporciones alarmantes. La tasa inflacionaria se disparó al 350% en medio de todo tipo de escasez, desde alimentos hasta refacciones para máquinas esenciales. obreros y agricultores respondieron tomando el control de fábricas y granjas. Surgieron grupos armados de derecha e izquierda.

Con el país en conmoción, Salvador Allende decidió realizar un plebiscito. Planeaba anunciarlo el 10 de septiembre, como se lo notificó a Pinochet, quien en ese entonces era Jefe de las Fuerzas Armadas, pero éste le sugirió que lo pospusiera hasta el 12; pero el 11 de septiembre se dio el golpe militar que dejaría una profunda huella en el alma de Chile. Salvador Allende se suicidó en el Palacio Presidencial que estaba envuelto en llamas.

3.3. VINCULACIÓN DE LA EXPERIENCIA PERSONAL DE ISABEL ALLENDE CON LA DICTADURA DE AUGUSTO PINOCHET Y LA PRODUCCIÓN NOVELÍSTICA DE LA AUTORA.

Isabel Allende nace circunstancialmente en Perú el 2 de agosto de 1942.

De padres chilenos: Tomás Allende, primo hermano de Salvador Allende, y Francisca Llona.

La anulación del matrimonio de "Doña Panchita" solicitada por ella misma la obliga a regresar a Chile con sus tres pequeños hijos que crecen al cuidado de su madre y el abuelo, en Santiago.

Su educación fue esmerada, ya que desde que vivía con su padre, un funcionario diplomático de Chile, comienza estudios en colegios privados católicos.

Después del divorcio, su madre, Francisca Llona, se une a Ramón Huidobro, diplomático de carrera, destinado a Bolivia y Beirut. En Bolivia, Isabel asiste a una escuela privada norteamericana y en Beirut, a una escuela privada inglesa.

En 1962 se casa con Miguel Frías, un ingeniero, con el cual viaja por Europa. Vive en Bruselas y en Suiza con su marido y su hija en el lapso de 1964 a 1965.

En 1966 regresa a Chile y nace su hijo Nicolás.

De 1967 a 1974 realiza una amplia y reconocida labor periodística.

Es interesante descubrir la manera como su vida personal y familiar ha sido la fuente de su extraordinaria y fructífera producción novelística.

Los miembros de una familia como la suya la proveen de casi todo el material que necesita para sus novelas.

Muchos de sus familiares han servido de modelos para personajes de sus novelas.

En 1975, dos años después del golpe militar en Chile, junto a Miguel, su primer esposo, y sus hijos Nicolás y Paula, Isabel se refugia en Caracas, Venezuela. En opinión de la escritora, los trece años vividos en ese país fueron los más importantes de su vida, puesto que la iniciaron como novelista.

En Caracas, Isabel comienza a escribir **La casa de los espíritus**.

En 1987, se divorcia de Miguel Frías. En ese mismo año, conoce al abogado William Gordon, con el cual se casa en 1988 y se muda a California.

En 1990, después de quince años de ausencia regresa a Chile del exilio. Allí recibe el premio Gabriela Mistral, de manos del presidente Patricio Aylwin.

Según sus propias palabras, todos sus libros están ligados a situaciones importantes de su vida familiar y de su deseo de ver a Chile nuevamente libre.

Su vida personal está marcada por la historia de Chile, el país que tuvo que abandonar en 1975, cuando la situación se hizo insostenible, tras el asesinato de tu tío Salvador Allende, en el golpe liderado por el militar Augusto Pinochet.

Ella reconoce que sin el golpe no sería escritora porque es difícil dejar el periodismo, y su ambición no era ser escritora, sino una buena periodista.

Ese respeto por el periodismo influye para que su personaje en **De amor y de sombra** lo desempeñe una periodista, Irene Beltrán, joven acuciosa y responsable de la información que recava.

La casa de los espíritus fue escrita en 1981, cuando ya estaba en el exilio, y fue al principio una carta que escribió el 8 de enero de ese año, cuando supo que su abuelo se estaba muriendo en Chile.

El principio de la novela fue esa carta, después una especie de crónica familiar. Y es en esa crónica familiar donde cabe lo de la presencia de la dictadura de Augusto Pinochet.

Isabel Allende acepta que su apellido, si no pesó en su vida, sí tuvo importancia.

En 1982, cuando apareció su novela, todo lo que había sucedido en Chile estaba muy vigente.

Había mucho interés, se estaba en uno de los momentos más atroces de la dictadura.

Es esa circunstancia de una descripción descarnada y tan fiel de la dictadura, lo que despierta el interés de la agente Carmen Ballcels, quien

aprovecha la necesidad que había en el mercado literario. Ella encontró en los autores latinoamericanos la manera de llenar esa necesidad y se creó ese movimiento extraordinario que fue el "Boom".

Isabel llegó cuando ya el camino estaba pavimentado.

Según ella, entrar en ese Boom fue un trabajo mucho más fácil, no tuvo que conquistar a nadie.

De amor y de sombra surge dos años después, y narra el hallazgo de cadáveres de campesinos asesinados por el servicio secreto de la dictadura.

La fama de sus novelas le permite dar a conocer su obra por toda Europa. Imparte conferencias, asiste a congresos y la asistencia a distintas actividades la mantiene viva, ágil.

De su pluma se conocen, por título y año de publicación, las siguientes obras:

1982: La casa de los espíritus;

1984: La gorda de porcelana, breve novela humorística escrita en 1974.

1984: De amor y de sombra;

1987: Eva Luna;

1989: Cuentos de Eva Luna;

1991: El plan infinito;

1994: Paula;

1997: Afrodita;

1999: Hija de la fortuna;

2000: Retrato en sepia;

2002: La ciudad de las bestias;

2003: Mi país inventado.

De todos sus libros publicados admite que hay realismo mágico en tres de ellos, pero la gente sigue relacionándola con el realismo mágico, ella no sabe por qué.

Hay realismo mágico en La casa de los espíritus, Eva Luna y los Cuentos de Eva Luna.

Vale, para cerrar la relación entre vida y obra de Isabel Allende, citar la manera como condensa su concepto de la literatura:

“No creo que la literatura sea un fin en sí misma. No creo en el arte por el arte. No tengo ningún respeto por la literatura y la trato con la mínima solemnidad. Para mí, la literatura es una manera mágica de atrapar a alguien por el cuello y decirle: “Mira, así estamos, esto es lo que existe”

3.4. PRESENCIA DE LA DICTADURA DE PINOCHET EN LA CASA DE LOS ESPÍRITUS.

A continuación, nos percataremos cómo estos acontecimientos están plasmados en esta obra; pues Isabel Allende era familiar directo del presidente, ya que su padre era su primo hermano.

“...los socialistas, aliados con el resto de los partidos de izquierda, ganaron las elecciones presidenciales.

El día de la votación transcurrió sin incidentes en una luminosa mañana del mes de septiembre." (2:301)

Lo anterior nos prueba que el socialismo se impuso y logró el triunfo, lo que provoca el caos entre los ciudadanos y los induce a buscar una alternativa para salir del país.

"...los mismos que habían pasado la noche en vela aterrizados en las casas salieron como una avalancha enloquecida y tomaron por asalto los Bancos, exigiendo que les entregaran su dinero... En veinticuatro horas el valor de la propiedad disminuyó a menos de la mitad y todos los pasajes aéreos se agotaron en la locura de salir del país antes que llegaran los soviéticos a poner alambres de púas en la frontera." (2:303)

La influencia directa de los Estados Unidos y el apoyo de la CIA para acabar con el gobierno se hizo latente.

"... la derecha, realizaba una serie de acciones estratégicas destinadas a hacer trizas la economía y desprestigiar al gobierno. Tenía en sus manos los medios de difusión más poderosos, contaba con los recursos económicos casi ilimitados y con la ayuda de los gringos, que destinaron fondos secretos para el plan de sabotaje." (2:308)

La desesperación y el caos se hacían visibles por todos lados, la policía trató de impedirlo, pero era como una peste que contagiaba todo.

"Se desató el mercado negro... Desaparecieron los repuestos de las cocinas, de las máquinas industriales, de los vehículos. Racionaron la gasolina y las filas de automóviles podían durar dos días y una noche, bloqueando la ciudad como una gigantesca boa..." (2:308)

Con el nuevo gobierno los campesinos formaron cooperativas y se adueñaron de propiedades, puesto que ya hacían más de tres años y meses que no veían al patrón Esteban Trueba.

“Se repartieron equitativamente los potreros y cada uno cultivó lo que le dio la gana, hasta que el gobierno mandó a un técnico agrícola que les dio semilla a crédito y los puso al día sobre las demandas del mercado...” (2:315)

Los medios de comunicación jugaron un importantísimo papel ante los incidentes, dándoles demasiada relevancia para agravar aún más la situación.

“Esa noche todo el país pudo ver en sus pantallas al máximo representante de la oposición amarrado, echando espumarajos de rabia y bramando tales palabrotas que tuvo que actuar la censura. El presidente también lo vio y no le hizo gracia...” (2:316)

La huelga que se desató llevó a la nieta de Esteban Trueba, el peor enemigo del gobierno a someterse a los terribles desajustes que tal acontecimiento provocó.

“Alba montó en su bicicleta y pedaleó rumbo a su casa. Desde que había racionamiento de gasolina y huelga de transporte público, había desenterrado del sótano el viejo juguete de su infancia para movilizarse.” (2:321)

El golpe militar era inminente y Jaime Trueba, uno de los hijos del Senador Esteban Trueba y enemigo político de su padre, había sido llamado a atender al presidente en el Palacio Presidencial.

“El día del golpe militar amaneció con un sol radiante...”

-Lo siento, pero me han llamado de la Presidencia – alegó Jaime, mostrando su identificación- Soy médico.

... Lo dejaron entrar. En el interior del edificio reinaba una agitación de naufragio, los empleados corrían por las escaleras como ratones mareados y la guardia privada del presidente estaba arrimando los muebles contra las ventanas y repartiendo pistolas entre los más próximos". (2:325)

Sin embargo, a pesar de la situación caótica que se vivía en el palacio, en ningún momento el presidente salió del mismo.

"El general de los carabineros ordenó a la guardia del Palacio que saliera, porque también la policía acababa de plegarse al Golpe...

-Pueden irse, compañeros, pero dejen sus armas – dijo el presidente... Ninguno se atrevió a desafiar la mirada del Jefe de Estado, depositaron sus armas en el patio y salieron en fila, con la cabeza gacha." (2:326)

El presidente antes que en él pensó en sus soldados y en sus familiares, sin embargo ellos tomaron la decisión de acompañarlo hasta el final, entre ellos, Jaime Trueba, el hijo del Senador, el doctor de la Presidencia.

"Entonces oyeron el rugido de los aviones y comenzó el bombardeo... Quince minutos después ardía todo el edificio y adentro no se podía respirar por las bombas y el humo... En una súbita pausa del tiroteo, el presidente reunió a los sobrevivientes y les dijo que se fueran que no quería mártires ni sacrificios inútiles, que todos tenían familia y que tenían que realizar una importante tarea después." (2:327)

"...Jaime recibió un golpe en el vientre que lo dobló en dos y cuando pudo enderezarse tenía los ojos llenos de lágrimas y los pantalones tibios de mierda... lo llevaron a través de una sala llena de hombres desnudos, atados en filas de diez, con las manos amarradas en la espalda, tan golpeados que algunos no podían mantenerse en pie y la sangre corría en

hilitos sobre el mármol del piso. Condujeron a Jaime al cuarto de las calderas..." (2: 328)

Jaime y los soldados que acompañaban al presidente cayeron como rehenes en manos de los soldados golpistas. Quién le iba a decir a Esteban Trueba que su hijo sería maltratado por el partido por el cual él había luchado y peleado tanto. No sólo fueron sometidos a los peores castigos propios de la dictadura, sino también que se les quitó la vida de la manera más cruel y miserable, sólo por no compartir sus mismos ideales y por luchar por una causa justa.

"Les ataron los pies y las manos con alambres de púas y los tiraron de bruces en las pesebreras. Allí pasaron Jaime y los otros dos días sin agua y sin alimentos, pudriéndose en su propio excremento, su sangre y su espanto...

En un descampado los fusilaron en el suelo, porque no podían tenerse de pie, y luego dinamitaron los cuerpos. El asombro de la explosión y el hedor de los despojos quedaron flotando en el aire por mucho tiempo." (2:329)

El presidente se dirigió a su pueblo a través de la radio para hacerle llegar sus últimas palabras.

"Me dirijo a aquéllos que serán perseguidos, para decirles que yo no voy a renunciar: pagaré con mi vida la lealtad del pueblo... Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano." (2:326-327)

A pesar de que el presidente tuvo la oportunidad de huir y pedir exilio no lo hizo, porque su convicción fue más grande que su vida.

"... le ofreció un avión militar para salir del país con toda su familia. Pero él no estaba dispuesto a exiliarse en ningún lugar lejano donde podría pasar el resto de su vida vegetando con otros mandatarios

derrocados, que habían salido de su patria entre gallos y medianoche.
-Se equivocaron conmigo, traidores. Aquí me puso el pueblo y sólo saldré muerto –respondió serenamente.” (2:327)

Como en todas las dictaduras, quienes apoyan al dictador sólo se preocupan por su propio beneficio sin importarles el dolor ajeno y mucho menos a quién tengan que eliminar del camino, éste fue el caso de la dictadura de Augusto Pinochet.

“Tres días después el olor a carne putrefacta apestaba los almacenes de la ciudad. Los soldados patrullaban nerviosamente por las calles vitoreados por mucha gente que había deseado el derrocamiento del gobierno.” (2:331)

Es el Senador Esteban Trueba el principal enemigo de los marxistas, el primero en oponerse a la dictadura comunista y atreverse a decir en público que sólo los militares podían impedir que el país cayera en las garras de la izquierda, el que sufriría en carne propia, el primer dolor, la pérdida de uno de sus hijos, Jaime, con quien él había tenido tantas diferencias por no compartir sus tendencias políticas.

“No me enteré de la muerte de mi hijo Jaime hasta dos semanas después, cuando se nos había pasado la euforia del triunfo al ver que todo el mundo andaba contando a los muertos, a los desaparecidos.” (2:333)

El Senador Esteban Trueba empieza, a raíz de la muerte de su hijo, a reflexionar sobre la política y pensar que tal vez Alba, su nieta, quien compartía las ideas con Jaime, luchadora de la misma causa percibió antes que él perfilarse al dictador, lo vio destacarse entre los generales y gente de guerra; lo

reconoció al punto, y esto se dio gracias a que ella había heredado la intuición de su abuela Clara.

“Empecé a pensar que me había equivocado en el procedimiento y que tal vez no era ésa la mejor solución para derrocar al marxismo.” (2:334)

Nuevamente los medios de comunicación resurgen, ahora buscando a los culpables de lo que estaba sucediendo para así salvaguardar su responsabilidad y dejar a la oposición como los únicos responsables.

“Los periódicos dijeron que los mendigos en las calles, que no se veían desde hacía tantos años, eran enviados por el comunismo internacional para desprestigiar a la Junta Militar y sabotear el orden y el progreso.” (2:338)

No respetaron la visión del mundo, ni siquiera eso les importó, pues cuando se hicieron inversiones extranjeras en Chile, por cada peso que entraba, el país inversionista se llevaba dos en intereses.

“... Tampoco les importó el desprestigio internacional, que los puso en las mismas categorías de otras tiranías regionales, porque les pareció un precio barato por haber derrotado al marxismo.” (2:340)

La iglesia jugó un papel importante en medio del dolor, la masacre y el miedo, a tal punto que fue relevante su participación que tanto el gobierno como los empresarios empezaron a mirarla como enemiga potencial y hasta llegaron a pensar resolver el problema matando al Cardenal, pues el Papa no había querido sacarlo del puesto ni tampoco enviarlo a ningún asilo de frailes alienados.

“... El único sitio donde la gente podía reunirse era en la iglesia, de modo que al poco tiempo la religión se puso de moda y los curas y las monjas tuvieron que postergar sus labores espirituales para socorrer las necesidades de aquel rebaño perdido.” (2:341)

Las tierras del Senador Trueba, que habían sido repartidas entre los campesinos, volvieron a sus manos y para vengarse de la expropiación de la cual fue víctima, con la ayuda de sus secuaces, arremetió contra ellos, matando sus bestias a tiros, quemando los arados, los gallineros, las cunas de los recién nacidos y los largó a todos, con la amenaza de que si volvían correrían la misma suerte que los animales.

“... fue uno de los primeros terratenientes en recuperar su propiedad. Le devolvieron Las tres Marias en ruinas, pero íntegras, hasta el último metro cuadrado.” (2:341)

En agradecimiento por la devolución de sus bienes, el Senador Trueba les ofrece a los militares el arsenal que tenía escondido en un cuarto de su casa, sin sospechar que ya su nieta Alba las había extraído de allí y las había enterrado en un lugar secreto para dárselas luego a la gente que compartía su causa.

“... el Senador Trueba, que tenía armamentos de guerra, no sintió ningún temor, porque las suyas estaban destinadas a matar comunistas, como todo el mundo sabía. Llamó por teléfono a su amigo, el General Hurtado, y éste mandó un camión del ejército a retirarlas.” (2:351)

Los militares hacen un allanamiento en la casa del Senador Trueba, luego que fuera vigilada por varios días, y secuestran a su nieta Alba, opositora del

gobierno, maltratan a la servidumbre, aún en contra de las protestas y las blasfemias de su abuelo.

"Vio a otros que abrían de una patada la puerta del cuarto de Alba y entraban con las metralletas en las manos... Ella obedeció sin pronunciar una sola palabra... sacaron de sus camas a las empleadas y las encerraron en un cuarto vigiladas por un hombre armado." (2:354-355)

El Senador Trueba nunca se hubiera imaginado que su nieta Alba, caería en manos de su nieto bastardo, Esteban García, y que sería éste el que la sometería a los más crueles castigos durante su secuestro.

"... Recibió el primer golpe en las costillas y cayó de rodillas, sin poder respirar...
-Ésta es la nieta del Senador Trueba, Coronel –oyó decir.
-Ya veo –respondió otra voz." (2:357)

Alba fue víctima de una violación por parte de Esteban García, el enemigo más acérrimo de la familia Trueba, por ser el nieto bastardo.

"... La condujeron entre insultos y amenazas a la presencia del Coronel García, a quien ella podía reconocer a ciegas, por el hábito de la maldad... Un bofetón brutal la tiró al suelo, manos violentas la volvieron a poner de pie, dedos feroces se incrustaron en sus pechos, triturándole los pezones, y el miedo la venció por completo..." (2:360)

"... Después el nieto de la mujer violada repite el gesto con la nieta del violador..." (2:383)

En el epílogo de la obra **La casa de los espíritus**, por viva voz de Alba, una vez que fue rescatada con la ayuda de Tránsito Soto, nos enteramos que al igual que su abuelo le había cortado los dedos a Pedro García III, su padre, ella

también sería víctima de la misma situación cuando su primo Esteban García le hizo lo mismo.

“Nos abrazamos apretadamente por un tiempo muy largo, susurrando abuelo, Alba, Alba, abuelo, nos besamos y cuando él vio mi mano se echó a llorar y maldecir y a dar bastonazos a los muebles como lo hacía antes.” (2:376)

3.5. PRESENCIA DE LA DICTADURA DE PINOCHET EN LA OBRA DE AMOR Y DE SOMBRA.

Mientras tanto, en su obra **De amor y de sombra**, encontramos muestras de algunas pinceladas de la dictadura, donde el narrador mezcla el amor con el calvario que la pareja protagonista tiene que sufrir al involucrarse en una lucha contra el militarismo.

Primeramente encontramos a la familia Leal, al profesor Leal y a su señora Hilda, padres de Francisco, quien era fotógrafo y periodista, Javier y el sacerdote José Leal, ellos habían llegado de España desterrados y ahora se encontraban exiliados en una nueva tierra donde se sentían igual que en su tierra natal, a la intemperie y desesperados por la situación que se vivía; es así como el jefe de la familia se había hecho una promesa: no seguir usando calcetines hasta que el caudillismo desapareciera y cayera el General.

“Hizo el juramento de seguir sin usarlos hasta la caída del general que gobernaba con mano de hierro en su patria adoptiva.” (1:30)

Su destierro no fue impedimento para que el profesor Leal siguiera luchando por sus ideales, aunque esta tierra no le perteneciera.

"Formó a sus tres hijos en su doctrina, les enseñó desde pequeños a manejar la imprenta clandestina de la cocina y a repartir volantes panfletarios en las puertas de las fábricas a espaldas de la policía."
(1:31)

El ejército siempre estaba persiguiendo a los periodistas y a todos aquéllos que a hurtadillas trabajaban para luchar en contra del régimen, un caso de esos era el doctor Francisco Leal, quien por no tener trabajo se había dedicado a la fotografía en compañía de Irene Beltrán, una periodista que se hizo su amiga. Ambos se vieron interceptados por la policía y por una cantidad de curiosos al tratar de realizar un reportaje en el pueblo de Los Riscos, en casa de la familia Ranquileo.

"Nadie escuchó llegar el camión de la guardia... Apartaron a la gente a empujones, corrieron a los niños a gritos, golpearon con las culatas a quienes se pusieron por delante y llenaron el aire con sus voces de mando...
-Soy periodista y él es fotógrafo –Dijo Irene con voz firme señalando a su amigo...
El oficial, a quien más tarde conocerían como el Teniente Juan de Dios Ramírez, se aproximó y le puso el cañón de la metralleta en las costillas.
-¡Tu nombre!
-Francisco Leal.
-¿Qué mierda hacen aquí?
-Ninguna mierda, un reportaje –Interrumpió Irene.
-¡No te hablo a tí!
-Pero yo sí, mi Capitán –sonrió ella subiéndolo de grado con ironía." (1:75)

El déspota, el Teniente Ramírez, aprovechando el momento, porque los ánimos estaban caldeados, trató de adueñarse de la situación, pues el motivo del reportaje era investigar la extraña enfermedad de Evangelina Ranquileo,

hermana de uno de los soldados al servicio de la milicia; pero, a pesar de todo, sus intenciones no dieron el resultado que él esperaba.

“Antes que nadie pudiera predecirlo, el puño de Evangelina salió disparado a estrellarse contra rubicunda cara del militar, dándole en la nariz con tal fuerza que lo lanzó de espaldas al suelo... La muchacha agarró la metralleta que Ramírez mantenía abrazada contra el pecho y la tiró lejos. Cayó en un barril donde se hundió frente al hocico impasible de un puerco que la husmeó antes de verla desaparecer tragada por la porquería.” (1:77-78)

Fue éste uno de los motivos por los que la periodista Irene Beltrán, empezó a sentirse atraída por las injusticias; esto se acentuó aún más en ella cuando se dedicó a escuchar los comentarios que salían de boca del padre de su amigo, el profesor Leal, aumentando su espíritu de lucha.

“El profesor sostenía que el poder es perverso y lo detenta la hez de la Humanidad, porque en la rebatiña sólo triunfan los más violentos y sanguinarios.

-Los gobiernos son intrínsecamente corruptos y deben suprimirse. Garantizan la libertad de los ricos basada en la propiedad y esclavizan a los demás en la miseria –peroraba ante la asombrada Irene.” (1:97)

El profesor Leal combatía la dictadura desde la imprenta que tenía instalada en la cocina de su casa, pero fue gracias a sus hijos que se salvó de caer en manos de los militares, porque cuando ocurrió el allanamiento en su barrio, sus hijos ya habían trasladado la imprenta de lugar.

“Esa feliz precaución salvó al Profesor Leal cuando en una redada la policía allanó su barrio casa por casa. Habría sido difícil explicar la presencia de una imprenta en la cocina.” (1:98)

Su esposa Hilda Leal tenía otro método diferente para combatir a la dictadura, lo hacía a través de plegarias y oraciones.

"Hilda, por su parte, combatía la dictadura con métodos singulares. Su acción se concentraba directamente en el General; poseído, según ella, por Satanás, encarnación misma del mal." (1:99)

Francisco Leal le comenta a Irene Beltrán su opinión sobre el Capitán Gustavo Morante, su novio, y que él personalmente se sentía inquieto, porque éste pertenecía a la milicia y, por ende, estaba al servicio del ejército y esta relación podía repercutir en su vida presente y futura.

"... Pero no pudo resistir la tentación de sembrar inquietud en el espíritu de Irene y en los meses siguientes le manifestó a menudo su opinión sobre el estado catastrófico del país desde que las Fuerzas Armadas abandonaron sus cuarteles para usurpar el poder." (1:103)

Sin embargo, las palabras de Francisco no lograron el efecto deseado, ya que Irene defendió la causa, basándose en elementos de los cuales le había hablado su novio militar.

"Su amiga justificaba el Golpe con los argumentos que le había dado su novio, pero Francisco rebatía alegando que la dictadura no había resuelto ningún problema, sólo agravado los existentes y creado otros, pero la represión impedía conocer la verdad." (1:103)

Por el maltrato del cual fue víctima el Teniente Juan de Dios Ramírez por parte de Evangelina Ranquileo, éste decide vengarse y someterla a su voluntad.

"...el Teniente entraba al dormitorio pateando los muebles y profiriendo amenazas con el arma en la mano... aún no despierta del todo alienada contra el

muro y en seguida arrastró a Evangelina hacia el Jeep." (1:112)

Desde ese momento, esta civil se convertirá en una desaparecida más, sin motivo ni razón y sin una voz de aliento para dar respuesta a sus familiares, porque hasta su hermano Pradelio desaparece misteriosamente del ejército.

"Anduvieron por todos lados, desde el río hasta la cima de los montes sin dar con ella, el viento arrastró su nombre por quebradas y caminos y al cabo de cinco días de inútil peregrinaje comprendieron que había sido tragada por la violencia." (1:112)

Esta desaparición física de Evangelina hace que Irene Beltrán decida como reportera seguir investigando, como profesional en busca de la verdad y también por solidaridad con la familia Ranquileo y con la víctima, a quien conoció personalmente; pero en el recorrido en busca de información se entera de otras cosas a través del Sargento Faustino Rivera, quien le cuenta que el Teniente Ramírez mató a uno de sus amigos de infancia de la milicia por el simple hecho de no haber compartido sus ideales; conversación que fue grabada por la periodista sin conocimiento del delator.

"Rivera recordaba el fusilamiento como si lo estuviera viendo. Ocurrió cinco años atrás... Quedaron frente a frente el Teniente y el prisionero, mirándose a los ojos. Tenían la misma edad. El oficial levantó el brazo apuntando a la sien y sostuvo el revólver con las dos manos para dominar el temblor. El cielo ya claro fue lo último que vio el condenado cuando la descarga le perforó la cabeza." (1:134)

Sobre el destino de Pradelio Ranquileo nos enteraremos a través de su madre, cuyo miedo de que lo descubrieran, hace que ella les diga la verdad a Francisco e Irene sobre esta situación y les pida ayuda.

º-Está escondido –confesó.

Se había fugado de la Tenencia. Debido al estado de guerra la desertión podría pagarse con la vida. En otros tiempos para abandonar la policía sólo requería de algún trámite burocrático, pero ahora los guardias formaban parte de las fuerzas armadas y tenían el mismo compromiso de los soldados en el campo de batalla.” (1:151)

“Digna les explicó que estaba escondido en un hoyo de la cordillera, a una altura donde costaba respirar y para llegar a él había que trepar por un despeñadero de cabras buscando pie entre piedras y arbustos.” (1:154)

La verdad sobre la desaparición de Evangelina sale a la luz a través del Sargento Faustino Rivera, quien es el que le cuenta a Digna Ranquileo que él fue testigo de todo lo que su hija vivió en la madrugada a manos del Teniente Ramírez, se lo describe detalle por detalle de la misma forma como él lo anotó en su libreta para tener todas las evidencias sin escatimar detalles.

“Exactamente a las cuatro y tres minutos vio salir al Teniente Juan de Dios Ramírez con una carga en brazos... Antes de que el oficial la tapara con una lona, Faustino Rivera observó a Evangelina echada de lado, con la cara cubierta por los cabellos y los pies desnudos asomados entre los flecos del poncho. Su superior trotó hacia el edificio, desapareció tras la puerta de la cocina y un minuto más tarde regresó con una pala y un chuzo que colocó junto a la joven. Luego subió a la camioneta y enfiló hacia la salida. El guardia del portón reconoció a su jefe, lo saludó con rigidez y abrió las pesadas puertas. El vehículo se alejó por la carretera en dirección al Norte.” (1:155)

Una vez que Irene y Francisco encuentran a Pradelio, éste les cuenta el motivo por el cual desertó de la policía, él le había contado todo al Teniente

Ramírez, porque lo consideraba su amigo; y estaba enamorado de su hermana de niñez y además que ella sufría de una enfermedad extraña, ataques que la transformaban y en los que gemía como en una parodia grotesca del acto sexual. Él estaba lejos de sospechar que esta confesión iba a provocar a su jefe inmediato deseos malsanos; también les narró que fue el Sargento Faustino Rivera el que lo ayudó a escapar, después de haber sido encerrado por el Teniente Juan de Dios Ramírez, a quien consideró su amigo y confidente.

“Sacó a Ranquileo de su prisión... le entregó dinero... y fue a dejarlo lo más lejos posible en un jeep del cuartel.” (1:169)

Toda la sospecha sobre la desaparición de Evangelina, según Pradelio, recaía sobre el Teniente Ramírez, y así lo confiesa ante Irene y Francisco.

“Si el Teniente Ramírez mató a mi hermana, yo sé donde escondió el cuerpo –dijo Pradelio en el último instante- ¿Conocen la mina abandonada de Los Riscos?” (1:170)

Una vez escuchada la confesión de boca de Pradelio, la reportera y el fotógrafo deciden ir al lugar. Estando allí, una mezcla de miedo y valentía ante un hallazgo insólito se apodera de ambos; están convencidos de que algo siniestro y tétrico había más allá: una fosa común.

“Un letrero roído por el óxido, pero aún legible anunciaba que la zona era recinto custodiado y el paso estaba prohibido. Unas líneas de alambre de púas cercaba el acceso con aire amenazante... El aviso y el cerco contribuyeron a confirmarle la corazonada de que allí algo había por descubrir.” (1:183-184)

“Una ráfaga de aire fétido golpeó sus narices. El haz de luz recortó un círculo en las tinieblas y apareció

una bóveda estrecha. No se parecía en nada a lo imaginado: era una cámara cavada en las duras entrañas del monte, de la cual partían túneles angostos, bloqueados con escombros." (1:185)

"Mientras sacaban material, la pestilencia iba en aumento y a menudo asomaban la cabeza al exterior por el orificio de la llegada para respirar una bocanada de aire puro, que les llegaba limpio y sano como un chorro de agua fresca.

...Sin soltar a Irene, Francisco dirigió la luz hacia el lugar donde había removido la roca y surgió el primer hallazgo de esa cueva llena de espantos. Era una mano humana, o más bien lo que quedaba de ella... habían encontrado lo que buscaban, seguramente se trataba de Evangelina Ranquileo." (1:186-187)

Sin embargo, ante las evidencias deciden salir del lugar a buscar la cámara fotográfica y a la vez respirar aire puro, pero la periodista, impresionada por el hallazgo, decidió no acompañar a Francisco a tomar las fotos.

"... regresaba a la sepultura llevando la cámara fotográfica y el pañuelo atado a la cara. Francisco acabó de quitar piedras y remover la tierra, hasta descubrir el cuerpo completo de Evangelina Ranquileo Sánchez. La reconoció por el claro tono de su pelo. Un poncho la envolvía a medias, iba descalza y vestía algo similar a una enagua o una camisa de dormir." (1:188)

La teoría de ambos amigos y enamorados se acababa de convertir en una ley, pues ya Francisco tenía en sus manos las pruebas de que Evangelina había sido asesinada; no sólo ella, otros ciudadanos también habían corrido igual suerte y ellos tenían en su poder las fotografías.

Luego el narrador heterodiegético nos deja en suspenso, y haciendo uso de una analepsis nos relata el recuerdo de Francisco con respecto a su padre, el

Profesor Leal, luchando en contra de la dictadura, y las secuelas que esto provocó en su familia.

“Combatía a la dictadura con métodos estrafalarios. En pleno auge de la represión, cuando habilitaron hasta los estadios y las escuelas para encerrar millares de prisioneros políticos, el Profesor Leal imprimió unas volantes en su cocina, subió al último piso del edificio del correo y los lanzó a la calle.” (1:201)

“Ese mismo día los tres hermanos Leal decidieron sacar la imprenta de la cocina para evitar que su padre cayera en la trampa de su apasionado idealismo... se llevaron detenido a José con varios curas y monjas de la Vicaría, el Profesor Leal se sentara en la Plaza de Armas con una pancarta en las manos: “En estos momento están torturando a mi hijo”. Si Javier y Francisco no llegan a tiempo para cogerlo de los brazos y llevárselo de allí, se hubiera empapado de gasolina y prendido fuego como un bonzo ante los ojos de quienes se habían juntado a compadecerlo.” (1:202)

Esta analepsis es para informar al lector que Francisco Leal era un hombre ya acostumbrado a este tipo de problemas, pues su padre fue uno de los primeros en estar en desacuerdo con el militarismo.

Nuevamente en presente, el narrador nos presenta a Francisco e Irene con una nueva idea, regresar a la Mina de los Riscos, pero esta vez de día, ya que la luz los ayudará a conocer y reconocer con claridad todo lo que pudieron percibir en la noche.

“... Diez minutos más tarde desenterraron unos pedazos de tela y unas osamentas. Era un tórax de hombre cubierto con una camisa color claro y un

chaleco azul... Bastó picar un poco más el escombro y entonces rodó a sus pies un cráneo con un mechón de pelo adherido aún en la frente... Fueron surgiendo nuevos restos y entonces comprendieron que habían dado con una tumba llena de cadáveres enterrados hacía quizá cuánto tiempo, a juzgar por el estado en que estaban." (1:208)

Una vez verificado el hallazgo, deciden contarle al Profesor Leal el funesto descubrimiento, y éste como hombre inmerso en la política y de gran trayectoria, les sugiere que el único que los puede ayudar sin que expongan sus vidas y sean descubiertos es José Leal, el sacerdote, su hijo y hermano de Francisco, ya que la iglesia sería el único medio, pues los militares estaban amparados por todos lados.

Una vez el sacerdote tiene en sus manos las fotografías, decide prestarles su ayuda a través del Cardenal y es éste el que enviará una comitiva para corroborar los hechos.

"Los militares tenían impunidad para todos sus trajes, lo cual ocasionaba contratiempos al mismo gobierno, porque cada rama de las Fuerzas Armadas disponía de su propio sistema de seguridad, además de la Policía Política, convertida en máximo poder del Estado, al margen de todo control." (1:208-209)

"Por fin levantó la cara. su rostro había recuperado la serenidad y su voz sonó tranquila.
-Hablaré con el Cardenal –dijo." (1:212)

"...el Obispo Auxiliar fue el primero en entrar a la mina... la pestilencia lo golpeó... se miraban tratando de comprender la magnitud del hallazgo.
La comisión regresó a la ciudad temprano y después de jurar no hacer comentarios; se dispersó hasta la tarde, cuando debía reunirse de nuevo con el Cardenal para rendirle cuenta de su gestión." (1:218-219)

Es así como el Cardenal, una vez que hubo escuchado las declaraciones de su gente, decide enviarle una carta al Presidente de la Corte Suprema de Justicia, en la cual le manifiesta con minuciosidad los hallazgos detectados en la mina y le ruega encarecidamente inicie una exhaustiva investigación para que ellos también corroboren los hechos, ya que todo lo referente al maltrato del ser humano no puede quedar impune y los culpables tienen que pagar. La carta fue firmada por el Obispo Auxiliar: Álvaro Urbaneja, el Vicario Episcopal: Jesús Valdovino y el abogado de la iglesia Elogio García de la Rosa.

Lejos estaba la iglesia de imaginar que el Presidente de la Corte Suprema de Justicia era un aliado directo del General, y una vez recibió la carta, llamó a su jefe directo informándole lo que estaba sucediendo y en espera de las instrucciones que debería seguir.

La orden fue cercar la Mina de Los Riscos para evitar que los curiosos se acercaran, sin embargo no se pudo evitar que la noticia se propagara, ya que el Cardenal, apoyado por su Comitiva y el Departamento de Investigaciones extrajera todos los cadáveres que estaban inmersos en la mina.

A raíz de tal descubrimiento, el pueblo entero se rebeló y lo hizo reuniéndose en lugares donde estaban convencidos que la mano militar no los alcanzaría. Mientras eso ocurría, los medios de comunicación seguían con su programación regular, ignorando el acontecimiento.

"Trazaron un círculo de hierro, cascos y botas alrededor de la Mina de los Riscos... Completó treinta y ocho bolsas debidamente selladas, numeradas y transportadas a la camioneta. Tuvieron que hacer varios viajes para llevarlas al Instituto Médico. (1:223)

"Se aglomeró el pueblo en iglesias y cementerios, únicos sitios donde hasta entonces la policía no entraba con sus equipos de guerra...
Entretanto la televisión porfiaba con sus programas habituales de música ligera, concursos, sorteos y películas de amor y risas. Los periódicos entregaban los resultados de los juegos de pelotas y el noticiero mostraba al Jefe Supremo de la nación cortando la cinta de una nueva sede bancaria." (1:225)

Al hacer la reportera Irene Beltrán sus conjeturas sobre el hecho, ya que todo había resultado inútil: el trabajo realizado por ella, por Francisco y por la iglesia había caído en un saco roto, toma la decisión de seguir investigando sola, pero ahora filmando y grabando cualquier información que consiguiera. Fue así como logró que el Sargento Rivera, por tanta insistencia suya, le narrara cómo él había sido el testigo directo de la violación de la cual fue víctima Evangelina Ranquileo por parte del Teniente Ramírez; Rivera lo hace por su cargo de conciencia y con la esperanza de que se hiciera justicia; sin embargo, el mismo día en que le hizo sus confesiones a Beltrán, fue arrollado y perdió la vida, por supuesto, un asesinato premeditado por las Fuerzas Armadas.

"La penetró apresuradamente, aplastándola contra el piso metálico de la camioneta, estujándola, arañándola, mordiendo a la niña perdida bajo la mole de sus ochenta kilos... Cuando terminó debe haber descansado sobre la prisionera hasta notar que ella no hacía el menor movimiento, no se quejaba y tenía los ojos abiertos fijos en el cielo, asombrados de su propia muerte. Entonces se acomodó la ropa, la tomó por los pies y la haló por el suelo. Buscó la linterna y el arma, dirigió el haz de luz hacia la cabeza, acercó el cañón del revólver y después de quitar el seguro disparó a quemarropa, recordando aquella mañana lejana en que con gesto similar dio el tiro de gracia a su primer fusilado..."

-Sí. Estoy seguro que el peritaje balístico y la autopsia de Evangelina probará que tengo razón.”
(1:235)

“... porque esa misma noche lo arrolló una camioneta blanca que se dio a la fuga, matándolo en forma instantánea. El único testigo presencial, el Cabo Ignacio Bravo, aseguró que todo sucedió muy rápido y no alcanzó a fijarse en la placa del vehículo ni en el conductor.” (1:236)

Estos nuevos testimonios investigados por la reportera Beltrán trajeron como consecuencia que fuera herida gravemente en la puerta de la editorial donde trabajaba. Este accidente fue la razón para que su antiguo novio, el Capitán Gustavo Morante, le prestara protección militar e igualmente lo motivó a que hiciera las paces con su rival, el doctor y fotógrafo Francisco Leal, el cual abiertamente le había quitado a su novia; sin embargo bajó la guardia por amor y seguridad hacia ella.

“Treinta horas después de la muerte del Sargento Faustino Rivera, Irene fue baleada en la puerta de la editorial... Se desplomó sin grito. Todo el aire se vació de su alma y el dolor la ocupó enteramente.”
(1:241)

“-No la dejen sola, porque vendrán a rematarla. yo no puedo protegerla. Hay que sacarla de aquí y esconderla –fue todo lo que dijo.
-Está bien –replicó Francisco.
Se estrecharon las manos con firmeza, largamente.”
(1:248)

El atentado contra la reportera fue el motivo para que las investigaciones se reanudaran y se llegó a la conclusión, a través de estudios forenses, que quienes habían estado en la fosa común eran personas del lugar que habían desaparecido misteriosamente, por el simple hecho de no compartir los ideales

políticos con la dictadura. Ésta fue la causa por la cual el Teniente Juan de Dios Ramírez es llevado a los tribunales a rendir cuentas sobre esta situación lamentable, conocida a nivel internacional. Era la primera vez que un miembro de las Fuerzas Armadas comparecía ante un juez para rendir declaraciones y tratar de defenderse.

“... identificaron los cadáveres de la Mina de los Riscos mediante el estudio de dentaduras y otras señas particulares. Pertenecían a campesinos de la región, detenidos por el Teniente Ramírez poco después del Golpe Militar y a Evangelina Ranquileo, a quien se le atribuían pequeños milagros.” (1:252-253)

“El Jefe de la Tenencia de los Riscos manifestó ante la Corte que poco después del Pronunciamiento el patrón del fundo “Los Aromos” acusó a la familia Flores de constituir un peligro para la seguridad nacional, porque estaba vinculada a un partido de izquierda. Me guié por una lista encontrada en poder de Antonio Flores. También hallé un plano de la Tenencia prueba de sus malas intenciones... Después de meditar decidí hacer lo más atinado, a fin de evitar represalias contra mis hombres y sus familias. Ocultamos los cuerpos en la mina y acto seguido cerramos la entrada con escombros, piedras y tierra... Una vez cerrado el boquete, nos juramentamos para guardar el secreto. Acepto mi responsabilidad como jefe del grupo y debo aclarar que no hubo heridas entre el personal a mi cargo, tan solo arañazos de menor cuantía por arrastrarlos entre terreno abrupto.” (1:254-255)

Con respecto al asesinato de Evangelina Ranquileo, el Teniente Ramírez mintió, provocando esto en la reportera Beltrán el odio y la ira, y por ello decide rescatar las cintas grabadas que le había entregado a su amiga, la artista Josefina Bianchi, antes de que sufriera el atentado; ella sospechaba que algo

malo le iba a suceder y por tal razón tomó las precauciones haciéndoselo saber a la artista. Ahora le pide a Francisco que las rescate.

"Me ha sorprendido que me mencionen también a una ciudadana presuntamente llamada Evangelina Ranquileo Sánchez. Ella estuvo detenida en la Tenencia de los Riscos durante algunas horas, pero fue puesta en libertad como consta en el Libro de Guardia. Es todo cuanto puedo decir, señor Juez."
(1:256)

*-¿Tú eres el marido de Irene?
-No, soy su enamorado –replicó Francisco.
...Ella accedió a entregarle tres cintas grabadas que tenía ocultas en una cartera de baile bordada en mostacilla." (1:258)

Estas grabaciones hechas por la reportera provocaron angustia, miedo y terror en Francisco, ya que las cintas tenían presente la voz de la periodista realizando las entrevistas y sería fácil reconocerla y entonces sí, no habría lugar en el mundo donde pudiera esconderse sin que le cayera la persecución militar. Por decisión de ambos entregan dicha información al Cardenal para que la hiciera llegar a las autoridades pertinentes y a la vez le piden a su amigo común, Mario, el peluquero, que los transforme físicamente, para así poder salir del país sin ser reconocidos antes que la noticia explotara, pero él, además de prestarles su ayuda, les ofrece su casa para que Irene se recupere del todo y luego puedan abandonar el país.

"Las cintas grabadas por Irene Beltrán contenían sus conversaciones con Digna y Pradelio Ranquileo, el Sargento Faustino Rivera y Evangelina Flores.
... Al anochecer apareció el peluquero con su célebre maletín de las transformaciones y se encerró con ellos en la habitación de la clínica donde procedió a cortarles y cambiarles de color los cabellos,

modificarles el arco de las cejas, probarles lentes, maquillajes, bigotes y toda suerte de artificios de su profesión, hasta convertirlos en seres diferentes. Los jóvenes se miraron asombrados, sin reconocerse bajo esas máscaras, sonriendo incrédulos porque con ese nuevo aspecto casi deberían aprender a amarse desde el principio.

-Se ocultarán en mi casa hasta que puedan viajar
-determinó Mario." (1:260-261)

Después que el Cardenal recibe la información, decide esparcirla por toda la faz del mundo.

Una vez que el Capitán Morante se entera de la noticia donde está involucrada su antigua novia, traza un plan para ayudarla; pero lejos estaba él de imaginarse que en ese intento por derrocar al General perdería su vida.

"El Cardenal hizo reproducir la cinta y siete días después distribuyó las copias entre la prensa y entregó los originales al Fiscal. Cuando quisieron eliminar las pruebas, ya era tarde, porque las entrevistas aparecían publicadas en los periódicos y daban la vuelta al mundo, levantando una oleada de repudio unánime. En el extranjero el nombre del General fue escarnecido..." (1:266)

"Lejos de la capital, en una guarnición de provincia, Gustavo Morante, seguía atentamente los acontecimientos, se informaba y ponía en marcha su plan... Sus años de carrera militar le dieron un profundo conocimiento de la Institución y decidió emplearlo para derrocar al General... Estaba seguro que habían otros como él deseosos de lavar la imagen de las Fuerzas Armadas y sacarlas del hoyo donde estaban metidas. Un hombre menos audaz y apasionado, tal vez habría conseguido su objetivo, pero Morante tenía tanta urgencia por obedecer los impulsos de su corazón, que cometió el error de subestimar al Servicio de Inteligencia, cuyos tentáculos conocía de sobra. Fue detenido y sobrevivió setenta y dos horas. Ni los más expertos pudieron obligarlo a delatar los nombres de los otros

implicados en la rebelión, en vista de lo cual lo degradaron y su cadáver fue simbólicamente fusilado por la espalda al amanecer como escarmiento.” (1:267)

Nunca pensó Francisco que se repetiría la historia de sus padres, los cuales tuvieron que salir desterrados de su país, él al igual que Irene serían dos exiliados más igual que ellos, pues el amor lo obligaba a huir con ella para protegerla: el amor y las sombras del pasado tendrán que quedar atrás, ahora le harían frente a un largo camino lleno de espinas, sobresaltos y miedos; deberían estar preparados para darle respuesta a todas las interrogantes que la policía les haría al querer cruzar la frontera; pero estaban conscientes que ese era su destino final para estar a salvo y así poder concretar su amor con la esperanza de que un día no muy lejano, cuando la dictadura desapareciera, regresarían a la tierra que los vio nacer junto a su familia que los estaría esperando.

“Tantas horas rodaron por esos caminos eternos, que perdieron la capacidad de ver el paisaje y al final del día todos les parecían iguales. Pero en un puesto los obligaron a descender, los retuvieron diez minutos contestando preguntas perentorias, revisaron el coche por todos lados... el Sargento los autorizó para continuar.

-Tenga cuidado, en esta zona hay terroristas –les recomendó.” (1:276)

“Acomodaron el equipaje y emprendieron la marcha en fila india por un sendero apenas visible que conducía a un paso olvidado entre dos puestos fronterizos, antigua ruta de contrabandistas ya olvidados.” (1:279)

“Se sentían pequeños, solos y vulnerables, dos navegantes desolados en un mar de cimas y nubes, en un silencio lunar; pero también sentían que su amor había adquirido una nueva y formidable

dimensión y sería su única fuente de fortaleza en el exilio.

En la luz dorada del amanecer se detuvieron para ver su tierra por última vez.

-¿Volveremos? –murmuró Irene.

-Volveremos –replicó Francisco.

Y en los últimos años que siguieron, esa palabra señalaría sus destinos:

volveremos, volveremos...”

CONCLUSIONES

1. La carrera de Isabel Allende como escritora empezó en su exilio en Venezuela, cuando una carta escrita por ocasión de la muerte de su abuelo terminó por convertirse en su primera novela: **La casa de los espíritus**.
2. En esta obra la escritora nos habla sobre sus recuerdos de infancia, aquéllos que poblaron la vieja morada habitada por sus abuelos, la que la hizo entrar en el universo de lo fantástico y el mundo de los libros.
3. En **La casa de los espíritus** está presente el realismo mágico anclado a la realidad, como los indios invisibles, pero estos elementos mágicos están explicados.
4. Muchos de sus familiares le sirvieron de modelo para los personajes de sus obras: Esteban Trueba y Clara del Valle, quienes en la vida real fueron sus abuelos, están presentes en **La casa de los espíritus**; Miguel y Nicolás, esposo e hijo, están presentes en la obra **De amor y de sombra** e igualmente en esta misma obra el personaje de la periodista Irene Beltrán, es la misma Isabel Allende con su aptitud y actitud en la consecución de la información.
5. En su obra **De amor y de sombra** se nos narra la existencia de una mina del norte de Chile y el hallazgo de cadáveres de campesinos asesinados por los servicios secretos de la dictadura; pero por una infeliz coincidencia, algunos meses más tarde la ficción se convierte en realidad cuando se encuentra uno de los primeros cementerios en Chile.

6. En sus dos novelas ha querido contar la tragedia del continente americano torturado, con la esperanza de que la historia chilena no se repita y de que hombres y mujeres latinos luchen por un mundo mejor.
7. Una de las constantes en ambas obras es la dictadura de Augusto Pinochet y se debe a que Salvador Allende, presidente de Chile entre 1970-1973, era familiar del padre de Isabel Allende y fue derrocado en un golpe militar.
8. El exilio es una temática existencial plasmada en sus obras, pues los personajes viven la trama y corren, al igual que ella, la misma suerte. Esto es motivo para que su familia se convierta en parte de la memoria colectiva de Latinoamérica.
9. Isabel Allende vivió las primeras horas de la dictadura; en su novela **La casa de los espíritus** aparece plasmada a través de una analepsis una visión de la historia de Chile por medio de las mujeres, personajes claves, que componen las cuatro generaciones de la dinastía de los Trueba.
10. Como lectores podemos aseverar que en sus dos novelas captamos el compromiso que la escritora tiene al decimos el cuento junto a la historia sobre la dictadura.
11. **La casa de los espíritus** es, sin lugar a dudas, una novela muy nostálgica en la que Isabel Allende recupera el mundo perdido al irse al exilio; pues al final observamos que la periodista habla del perdón y la reconciliación entre sus personajes.

12. En cuanto a los narradores y a los tiempos, ambas obras fusionan los tiempos analépticos, presentes y prolépticos; pero mientras **La casa de los espíritus** nos hace llegar la narración a través de dos narradores autodiegéticos y uno heterodiegético, **De amor y de sombra** sólo utiliza un narrador heterodiegético.
13. El Realismo en la novela **De amor y de sombra** se percibe en la descripción del paisaje chileno, en el relato de las costumbres del pueblo, en el ambiente rural y el retrato psicológico de los personajes, especialmente, de los políticos de derecha, como los conservadores, y los políticos de izquierda, como los liberales y los socialistas.
14. **De amor y de sombra** se distingue por el realismo del relato de costumbres y sucesos de una época de persecución, de crímenes y desaparecidos en Chile durante el régimen militar.
15. En **De amor y de sombra** la trama fundamental que constituye la sombra es la investigación de los crímenes de la dictadura y la denuncia a nivel mundial y ante las instituciones de los derechos humanos, culminando con el enjuiciamiento del dictador Pinochet al comprobarse que todas las acusaciones eran ciertas y la existencia de fosas comunes donde enterraban a los enemigos del régimen.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

1. ACERO GÁLVEZ, Marina. **La novela hispanoamericana del siglo XX**. Madrid: Editorial Cincel, S.A. 1981. 97 págs.
2. BERISTÁIN, Helena. **Diccionario de retórica y poética**. 5ª ed. México: Editorial Porrúa, S.A. 1995. 508 págs.
3. CEDOMIL, Goic. **Historia de la novela hispanoamericana**. Chile: Ediciones universitarias de Valparaíso-Chile. 1972. 302 págs.
4. DONOSO, J. **Historia personal del boom**. Barcelona: Ediciones Anagrama. 1972.
5. FERNÁNDEZ, Roberto. **Intercomunicación y nueva literatura**. 15ª ed. México: Ediciones Siglo XXI, S.A. 1991. 494 págs.
6. GAOS, Ignacio. **Treinta siglos de literatura**. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S.A. 1972.
7. GROTTA, Nydia M. y RADÉ, Angélica L. **Narrativa hispanoamericana actual**. 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Losada S.A. 1984. 241 págs.
8. HARSS, Luis. **Los nuestros**. 2ª ed. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1973.
9. JITRIK, Noé. **Destrucción y formas en las narraciones**. 15ª ed. Madrid: Ediciones Siglo XXI, S.A. 1991.
10. LOVELUK, J. **La vieja novela del boom**. El Urogallo. 1975.
11. MARCOS, J. M. **De García Márquez al post boom**. Madrid: Ediciones Orígenes. 1996.

12. RODRIGUEZ, Monegal Emir. **El boom de la novela hispanoamericana**. Caracas: Ediciones Tiempo Nuevo. 1972.
13. RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio e IZPISUA, María Antonia. **La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa**. Bilbao: Universidad de Deusto, 1989. 241 págs.
14. SILVA CASTRO, Raúl. **Historia crítica de la novela chilena**. Madrid. 1960. 425 págs.
15. SILVA, Ignacio. **La novela en Chile**. Santiago: Imprenta y Encuadernación "Barcelona". 1910. 523 págs.
16. VEIRAVÉ, Alfredo. **Literatura hispanoamericana**. Santiago: Ediciones Universitarias de Valparaíso. 1972. 302 págs.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

1. **ALLENDE, Isabel. De amor y de sombra.** Barcelona: Editorial Plaza y Yanis Editores, S.A. 1984. 281 págs.
2. **ALLENDE, Isabel. La casa de los espíritus.** México: Impresiones Editoriales, S.A. 1990. 384 págs.
3. **REIS, Carlos y LÓPEZ, Ana Cristina. Diccionario de Narratología** Madrid: Ediciones Colegio de España. 1995. 207 págs.